

Ciclo de Encuentros Regionales de Patrimonio Cultural
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Coloquio “El patrimonio: ¿Bien común o bien de mercado?”
Valdivia, 23 de agosto de 2016

Transcripción

Participantes

a) Autoridades y representantes de instituciones públicas y privadas presentes

- Lorena Saldías Yáñez, Directora del Consejo de la Cultura y Las Artes de la Región de Los Ríos;
- Leonor Adán Alvarez, Directora de Vinculación con el Medio de la Universidad Austral de Chile
- Marco Leal, Seremi de Gobierno
- Cecilia Agüero, concejal de Valdivia
- Sandra Rantz, coordinadora regional de la Comisión Asesora de Monumentos Nacionales
- Solange Diaz Valdez, Jefa del Departamento de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes
- Karin Weil, Jefa de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile

b) Panelistas

- Manfred Max Neff, ex Rector de la Universidad Austral de Chile, profesor titular catedrático de economía ecológica.
- Pablo Chiuminatto, profesor asociado de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- María Angélica Illanes, profesora titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile.
- Victorino Antilef Ñanco, integrante del Consejo de Educación Mapuche.
- Tirsa Barría Catalán, profesora auxiliar e investigadora del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Austral de Chile.

Presentadora

Muy buenos días. Les damos la más cordial bienvenida a la octava versión del ciclo de coloquios regionales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes: “El patrimonio: ¿Bien común o bien de mercado?”. Saludamos a las autoridades presentes: la señora Lorena Saldías Yáñez, Directora del Consejo de la Cultura y Las Artes de la Región de Los Ríos; la señora Leonor Adán Álvarez, Directora de Vinculación con el Medio de la Universidad Austral de Chile; el señor Marco Leal, Seremi de Gobierno; la señora Cecilia Agüero, concejal de Valdivia; señorita Sandra Rantz, coordinadora regional de la Comisión Asesora de Monumentos Nacionales; el señor Manfred Max Neff, ex Rector de la Universidad Austral de Chile; la señora Solange Diaz Valdez, Jefa del Departamento de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes; la señora Karin Weil, Jefa de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile; el equipo de la Dirección Regional y del Departamento de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes.

Saludamos también a las personas que nos siguen a través de nuestra transmisión *streaming live*. Y desde luego a las personas presentes en esta sala; representantes del sector público, académico, asociaciones gremiales, organizaciones sociales, pueblos originarios y la comunidad en general que por su interés en materias patrimoniales, ha decidido sumarse a esta jornada.

El Ciclo de Encuentros Regionales de Patrimonio Cultural es una iniciativa del Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes que se viene desarrollando en la mayor parte de las regiones del país, durante el año 2016. Este camino que se inició el 29 de marzo en la Región de Arica y Parinacota y tubo su séptima versión el 8 de julio en la ciudad de La Serena, continúa con la instancia que desarrollamos hoy.

El Coloquio “El patrimonio: ¿Bien común o bien de mercado?” que en esta Región ha contado con la colaboración de la Universidad Austral de Chile, tiene por objetivo desarrollar un espacio para la reflexión y debate regional sobre esta encrucijada

contemporánea, con la finalidad de generar ideas y propuestas que orienten las políticas y concepciones sobre el patrimonio así como su proyección en el tiempo.

Antes de continuar queremos entregarles algunas informaciones y recomendaciones. La actividad está siendo transmitida por streaming en el sitio web www.coloquiospatrimoniales.cultural.gob.cl. Para mejorar la accesibilidad, la actividad está siendo interpretada en lengua de señas. Por ello, solicitamos a quienes van a tomar la palabra que utilicen un ritmo pausado en sus alocuciones de forma de facilitar la labor del equipo de intérpretes. Por último, les solicitamos apagar o silenciar los teléfonos celulares y evitar transitar por este costado, lugar donde están ubicadas las cámaras para el registro vía streaming.

Para abrir este primer bloque de inauguración, recibiremos un saludo de la Sra. Leonor Adán Álvarez, Directora de Vinculación con el Medio de la UACH, en representación del Rector de la Universidad Austral de Chile, señor Oscar Galindo.

Intervención de la Sra. Leonor Adán Álvarez, Directora de Vinculación con el Medio de la UACH

Estimados y estimadas asistentes, muy buenos días. Quiero saludar personalmente y a nombre de la universidad a quienes hoy nos acompañan en este coloquio para pensar y compartir ideas y experiencias en torno a la temática de patrimonio cultural. Esperamos que a lo largo de la mañana se sigan sumando colegas que nos iban a acompañar y que se han ido inscribiendo durante todo el período de difusión de esta iniciativa.

En primero lugar, saludar a nuestra Directora Regional de Cultura, señora Lorena Saldías; a la señora Solange Díaz, Jefa del Nacional del Departamento de Patrimonio del Consejo. Y, prontamente al señor José Ancán, coordinador del área de patrimonio indígena del Consejo. También al Seremi de Gobierno, señor Marco Leal, y a la concejala de nuestra municipalidad, señora Cecilia Agüero.

También quiero saludar y agradecer la participación de nuestros expositores y panelistas. El profesor Pablo Chiuminatto, quien introduce y abre esta conversación. Al profesor Manfred Max Neff, ex rector de nuestra Universidad. A la profesora María Angélica Illanes. Al profesor Victorino Antilef, y a la profesora Tirsa Barría. Qué duda cabe, un panel diverso que sabemos aportará a desarrollar esta conversación amable y lúcida que deseamos todos quienes trabajamos en el ámbito de la cultura y el patrimonio.

Saludamos especialmente a representantes de servicios y organismos públicos como Sandra Rantz, del Consejo de Monumentos Nacionales, y también a Ricardo Mendoza de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.

También están presentes con nosotros representantes de organizaciones regionales como la Red de Educadores Patrimoniales y la Red de Museos y Centros Culturales de la Región. Para todos ellos vaya un cordial y atento saludo. Esperamos que tanto los espacios formales como informales, sean espacios de encuentro para compartir nuestros sueños, nuestras desesperanzas, nuestros proyectos en el campo del patrimonio cultural.

Quiero agradecer por último y saludar a la colega Yaimet Avila, encargada de patrimonio cultural del Consejo Regional quien ha trabajado arduamente en la organización de este evento, y que gracias a su esfuerzo, hoy podemos encontrarnos en este lugar.

En este saludo, y dado como muchos saben yo he trabajado y me he desarrollado en el ámbito del patrimonio cultural, desde mi campo disciplinario que es la investigación arqueológica y la museología, quiero compartirles dos ideas. En primer lugar señalar que este coloquio se inscribe para nosotros en la región en una larga historia de colaboración con el Consejo de la Cultura. Nos acompaña también Pedro Muñoz, con quien desde hace mucho tiempo atrás hemos empujado iniciativas conjuntas Consejo – Universidad, como los congresos de educación patrimonial de la Red de Educadores Patrimoniales Regionales, y encuentro y unión en el que cada cual con sus posibilidades y limitaciones hemos buscado contribuir a la conservación, apropiación y enriquecimiento de nuestro patrimonio.

Una segunda idea que quisiera compartirles es cómo quienes trabajamos en este campo conocemos bien el reclamo muchas veces de que nos preocupamos sólo del pasado (qué miedo los discursos futuristas y qué peligroso señalar que el pasado es conservador y sólo el presente y el futuro son progresistas, o en fin, que parece que hay pasados más progresistas que otros). Volviendo a la idea quiero enfatizar cómo esta preocupación y afecto que tenemos por las expresiones patrimoniales no es sino afecto por el bienestar y buen vivir del presente, más aun en el caso nuestro un afecto situado pues habitamos en el lugar en que trabajamos y nos desempeñamos profesionalmente. A mí me gusta pensar que saber dónde uno vive, caminar por calles, en este caso urbanas de Valdivia, que te cuentan historias, genera un bienestar estético y cultural que debe ser un bien común, y quienes en partes podemos disfrutarlo tenemos la responsabilidad de ampliar su acceso, resignificación y debate.

Espero que para todos sea una mañana muy provechosa. Reiterar mis agradecimientos a los expositores y a los organizadores. Muchas gracias por su atención y buenos días.

Presentadora

A continuación dejo con ustedes a la señora Lorena Saldías Yáñez, Directora del Consejo de la Cultura y Las Artes de la Región de Los Ríos.

Intervención de la sra. Lorena Saldías Yáñez Directora del Consejo de la Cultura y Las Artes de la Región de Los Ríos

Muchas gracias. Muy buenos días. Quiero saludar a Leonor Adán. Muchas gracias por poder también estar en esta Universidad que mucho tiene que ver con el patrimonio de esta región. A la Coordinadora del Consejo de Monumentos que también está presente el día de hoy, Sandra Rantz. A Claudia que también veo. A Ricardo Mendoza que también nos acompaña. Al Seremi de Gobierno. A Solange, del nivel central. A la Concejala que también se encuentra hoy día, Cecilia Agüero. A los representantes de la REPA. A los panelistas. Al Dr. Chiuminatto que va a estar el día de hoy con nosotros. Al encargado de Chile Indígena que también lo veo. Muchas gracias.

El programa de coloquios que viene desarrollando el Consejo de la Cultura y las Artes aspira a abrir un diálogo reflexivo y crítico tan necesario e ineludible sobre el patrimonio y sus diversos rostros. Para ello elegimos el formato de un coloquio, entendido como una reunión en que se convoca a un número limitado de personas para que debatan un problema, sin que necesariamente haya acuerdo y también un texto literario en forma de diálogo, como dice la RAE. En todas sus acepciones, *coloquio* remite a debatir, a conversar desde lo plural en torno a un problema. En este contexto, la invitación a diversas universidades públicas a lo largo de país y de la Universidad Austral de Chile en nuestra Región, ha buscado poner al patrimonio en el centro de un debate amplio y multidisciplinario. Las universidades constituyen el escenario propicio para realizar esta actividad pues ellas son los espacios más pertinentes para hacer un balance y mirar críticamente los modos en que se han desplegado los procesos patrimoniales en Chile.

La casa de estudios que acoge este octavo coloquio es un espacio académico con una larga tradición en la cultura regional. Ello constituye una garantía para que el sustrato profundo de la palabra *coloquio* se encarne aquí en su más pura significación. El horizonte que nos hemos propuesto ha sido el pensar juntos en torno a la pregunta sobre el carácter del patrimonio en tanto bien común o bien de mercado, así como los conceptos de patrimonio que empleamos y sus transformaciones a la luz de un largo camino recorrido que, en general, ha carecido de una mirada evaluativa sobre nuestras acciones y también sobre nuestros sentidos.

Todos y todas sabemos que el patrimonio requiere de una mirada común que se debe construir incluyendo las nuevas realidades que enfrentamos como país, en una dinámica global de cambios económicos y también culturales. Así, la finalidad es conceptualizar las conflictivas realidades contemporáneas que nacen cuando el patrimonio pasa de ser un simple objeto a conservar, a construirse en un lugar de proyecto, acción y también movilización. Asimismo su desplazamiento reciente desde el régimen de los objetos, hacia la dimensión intangible, con la inclusión del patrimonio cultural inmaterial, es otro fenómeno que se ha traducido en una serie de disputas, ambigüedades valóricas, y tensiones políticas. Estos movimientos y cambios son mundiales pero adquieren particulares

tesituras, en los diversos contextos culturales latinoamericanos y chilenos, los cuales no hemos pensado sistemáticamente ni tampoco cuestionado suficientemente en su profundidad analítica.

Interrogar estas transformaciones del patrimonio es una tarea que nos hemos decidido a impulsar pues estamos convencidos que es preciso detenerse para generar el espacio y el tiempo para poner en colectivo las preguntas que emergen y sus posibles respuestas. Cuando planteamos estas interrogantes estamos pensando en la evaluación de una trayectoria de patrimonialización en Chile que arranca cuando se comienza a regular nuestra herencia compartida precisamente con la declaración como monumento nacional de un baluarte de nuestra Región de Los Ríos, el Torreón Los Canelos, mediante Decreto Supremo 744 de 1926; de la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales; hasta hoy día en que las convenciones internacionales y la Unesco como agente ha promovido políticas patrimoniales a nivel mundial. Comprender las fases que se han sucedido en la construcción conceptual y cultural del patrimonio en Chile es ineludible para las propuestas de su desarrollo por venir.

También es imposible desatender que estamos frente a un fenómeno de enfoques y sistemas simbólicos que arrancan de la particular constitución post colonial de las identidades nacionales a comienzos del siglo pasado y que actualmente se instala en la paradoja de la globalización. Estos enfoques y dinámicas producen efectos no esperados cuyos impactos en las comunidades y en los sujetos no han sido todavía evaluados. Esto nos llama a repensar los modos en que estamos construyendo el patrimonio en tanto bien común, como unifica porque identifica a una comunidad y que al mismo tiempo la separa y la disgrega sobre todo cuando la convierte en un nicho para la explotación comercial y política. Asimismo, muchos sostienen que se está produciendo una hiperpatrimonialización, una obsesión por conservar que tiende a producir lo contrario. Que se busca la democratización de la cultura y se convierte en rentabilidad toda vez que la industria turística explota los monumentos, los sitios y también la historia. Desde esas miradas no complacientes emerge una interrogante en relación a la igualdad frente al patrimonio. Ya en 1999 García Canclini llamó la atención sobre cómo la desigualdad estructural se refleja en la construcción y

apropiación del patrimonio a través de las disputas de tres agentes: el privado, el Estado y los movimientos sociales, en una lucha que es económica, social y también simbólica.

Si analizamos la recepción de las políticas internacionales y su implementación en la escena local aparecen una serie de desafíos para los estudios del patrimonio, para las teorías y prácticas de conservación, toda vez que nuestra historia cultural difiere de aquella de donde provienen los mandatos de los organismos europeos. Por otro lado, el papel de conjunto de los agentes que se movilizan en torno al patrimonio también plantea un sinnúmero de cuestiones teóricas, éticas y políticas. Muchas veces el propio Estado con diversas políticas públicas que propician proyectos patrimoniales en las comunidades, la puede impactar negativamente, generando la lucha por los recursos peleas internas por ganar concursos o por la distribución de los dineros. Del mismo modo, si ponemos el foco en los agentes privados, éstos se atrincheran en la salvaguarda de los bienes patrimoniales de las élites. Las casonas, los palacios, los bienes patrimoniales más grandes, las haciendas de sus antepasados, y al mismo tiempo no tienen problemas en arrasar con los patrimonios locales, como las forestales, las hidroeléctricas, y con los modos de vida particulares. Lo anterior se liga estrechamente con uno de los conflictos más visibles de nuestra época: la oposición entre patrimonio y desarrollo, que tiene variadas expresiones y agentes interrelacionados y que van desde la sentencia contra la celulosa Arauco por el daño ambiental provocado al Santuario de la Naturaleza, hasta la aceptación o no del puente que une Chiloé con Chile continental. Estos enfrentamientos, entre otras cosas, se relacionan con la disputa por el valor del pasado y también del presente. En una dirección similar, el turismo como industria del ocio, que opera con agentes públicos y privados, también se debate entre oposición y puede fomentar el patrimonio, pero al mismo tiempo destruirlo o cosificarlo, rentabilizarlo y convertirlo en un mero patrimonio mercantil.

Otro campo reflexivo que es preciso reconceptualizar, es el patrimonio natural. De cara a los elementos que lo componen y a su complejidad en América Latina y también en Chile. La noción de *parque nacional* es un ejemplo claro que nos enfrenta a nuestra historia colonial y neocolonial con la expropiación del paisaje y el territorio al mundo indígena. Un tema álgido, problemático y que ha sido resistido largamente por las comunidades, como lo

escuchamos con claridad en el coloquio realizado en Chiloé y que seguirá siéndolo si no asumimos las soluciones políticas de lo que podría ser un estado plurinacional como plantean algunos sectores, o que se trama en conjunto con sus diversidades culturales multicultural, como sostienen otros.

En mirada crítica, el concepto de parque nacional considera la misma paradoja que se produce entre conservación y progreso cuando el primer polo, es decir el conservar un bosque de alerce implica la desaparición de los sujetos que construyeron un modo de vida en torno a él. Así se protege el patrimonio natural pero se arrasa en lo social y también en lo cultural. Esto nos lleva al fenómeno de la restricción del uso de un espacio antes concebido como un recurso natural y hoy patrimonializado para conservarlo. La operatoria de este desplazamiento nos podría conducir al futuro, como ha sucedido en otros países, al limitar el goce del patrimonio natural abriendo una tensión social. Se trata del privilegio de muchos o del privilegio de algunos pocos.

Por último, y no agotamos con esto las materias que los coloquios nos proponen como desafío. La recepción no problematizada del patrimonio cultural inmaterial nos enfrenta a nuevos dilemas. Conservar un objeto no es lo mismo que preservar tradiciones que son encarnadas en sujetos. La historia colonial y post colonial produce la existencia subalterna de los sujetos indígenas, populares, mestizos, campesinos, migrantes, pobres, hombres y mujeres con una existencia concreta de género, clase y etnicidades que poseen agendas y también derechos. Desde allí los conflictos del patrimonio cultural inmaterial salen a flote y abren una pregunta por sus posiciones desiguales frente al arrasamiento del mercado y el dominio de quienes poseen el capital social para transformar sus patrimonios, saberes, conocimientos, técnicas en transacción y ganancia.

Para finalizar, encarar lo del patrimonio y sus problemas y conflictos contemporáneos es un deber no solo intelectual sino político en su más amplia acepción. Una mirada somera a las encrucijadas del patrimonio hace evidente la importancia que las políticas relacionadas a él, deben ser concebidas como políticas de estado, no de un gobierno particular, sino como caminos ciudadanos y consensuados que los trascienden. La actual indicación sustitutiva

para la creación del futuro Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio es una estructura formal y legal que recubre contenidos que deben ser explicitados, elaborados y reelaborados a la luz de la historicidad de devenir cultural y patrimonial chileno. Sus agentes y sus conflictos recogiendo el pensamiento analítico de los sujetos plurales que conforman la nación. Del mismo modo, se hace evidente que la actual ley que regula el patrimonio debe ser reformulada, pues su propio título “Monumentos Nacionales” pone de manifiesto una concepción restringida e insuficiente del patrimonio, superada por la complejidad que hemos señalado y que no contempla, entre otras cosas, la valoración de los patrimonios regionales y también locales. Estas reflexiones críticas y situadas son las que ya se han ido plasmando en los coloquios regionales ya realizados. El encuentro de distintos puntos de vista y posiciones ideológicas producen un sustrato valioso y fundamental, no solo para el debate presente y futuro de las leyes sino para el intento de construir una perspectiva común que incluye la noción de igualdad en la creación, acceso y conservación patrimonial y cultural. Deseamos así producir entre todos y todas, el sentido constructivo a la angustia por la desaparición de las huellas que implica legitimar institucionalmente una definición colectiva de lo que es patrimonio. Muchas gracias.

Presentadora

En el cierre de estas intervenciones, invitamos al Seremi de Gobierno, señor Marco Leal.

Intervención del sr. Marco Leal, Seremi de Gobierno

Buenos días. Todas las autoridades ya están saludadas, cordialmente. Yo traigo el saludo de nuestro Intendente Egon Montecino y de nuestro Gobierno liderado por la Presidenta Michelle Bachelet, quien de alguna manera constituye dentro de su propio Programa de Gobierno esta idea de avanzar en una legislación que sea pertinente con la necesidad que cada uno de nosotros, los habitantes de la República, hemos ido manifestando por años respecto del reconocimiento institucionalizado, legalizado, de aquellas cosas a que a nosotros nos importan. Aquellos que probablemente tenemos un poco más de luces en nuestro conocimiento y nos damos cuenta de que es necesario avanzar hacia un mejor desarrollo pero con un concepto muy clave, que la Presidenta lo incorporó dentro de su Programa, en las múltiples variables que están asociadas a ese Programa: reducir

desigualdad. Y eso tiene que ver con el patrimonio, también. Cómo nosotros nos hacemos cargo desde lo institucional, desde la conversación profunda, desde la academia, pero también en los barrios, de ir transmitiendo el valor que tiene discutir en el presente, como un vínculo entre el pasado pero mirando hacia el futuro. Al hablar de patrimonio, desde mi perspectiva profesional, y lo ubico como un atributo de la personalidad, es decir el conjunto de derechos y obligaciones apreciables económicamente que uno puede tener. Pero cuando uno habla del colectivo, y es bastante complejo también valorar económicamente aquel atributo que no es físico, que no es material, que es moral o inmaterial. Pero en lo colectivo, cuando uno habla de nación o de Estado, el conjunto de elementos físicos pero también emotivos, religiosos, culturales; cómo uno lo valora económicamente eso, qué precio le pone. Es difícil, o imposible. Y eso es tarea de los jueces muchas veces, cuando hay un daño patrimonial inmaterial, cuando se daña una cultura, cuando se arrasa una cultura, o la historia. Y es por ello es importante que esto esté escrito para que el futuro tenga también la certeza de que en algún momento esto le tomamos el sentido que corresponda. Sin profundizar más allá, es solamente que para nosotros esto no es casual. Lo que está aconteciendo en nuestro país, en la discusión mayor, tanto en reformas educacionales, esta misma discusión por una nueva Constitución, tiene que ver con esto. Tiene que ver con cómo nosotros en el presente, mirando hacia el pasado, sin olvidarlo, sin borrarlo, haciéndonos cargo de eso, también nos preocupamos de nuestro futuro republicano, pero con la voz de todos y todas. Sin generar ningún tipo de discriminación, ni tampoco ensalzar esto en una discusión solamente para algunos sino que trasladarlo también a las calles donde las personas también necesitan o son parte de esta misma cultura propia de Chile, pero también en conversación y diálogo permanente con nuestros pueblos originarios, que también tienen mucho que decir respecto de esto. Allí está la gran discusión que se quiere instalar. No es casual, es intencionada. Este Gobierno lo que busca es precisamente visibilizar estos temas pendientes y no pasar por encima, y es por eso que probablemente muchos hoy día no están entendiendo lo que acontece en nuestro país, pero sí estoy seguro de que en un futuro próximo esta discusión va a tener un fruto muy fecundo para nuestros hijos, para nuestros nietos. Porque Chile continúa. Nuestro país continúa. Muchas gracias.

Presentadora

Para continuar, invitamos al Doctor Pablo Chiuminatto Muñoz, quien dictará la conferencia denominada “Paisaje, memoria y olvido”. Pablo Chiuminatto es Doctor en filosofía, Magister en Artes Visuales de la Universidad de Chile y profesor asociado de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha desarrollado investigación y docencia en el campo de la estética, la historia de la cultura, los libros y las tecnologías de la información. Es artista visual, editor y director de la Colección de Arte y Cultura de Ediciones UC y miembro del Comité de Recomendación para Bibliotecas Públicas del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, de la DIBAM.

Conferencia del Sr. Pablo Chiuminatto Muñoz: “Paisaje, memoria y olvido”

Buenos días. Muchas gracias por la invitación. Como decía el Seremi, ya están saludadas las autoridades. Agradecer al Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes por la invitación, la Sra. Lorena Saldías, a Solange Díaz, a la Universidad Austral que hoy día nos acoge, a todos los funcionarios del Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes, y a los panelistas con que vamos a compartir esta mañana de conversación, a María Angélica Illanes, a Tirsa Barría, a Victorino Antilef Ñanco y a don Manfred Max Neff, por esta mañana de trabajo que espero sea para todos y todas provechosa.

Yo he titulado esta conferencia “Paisaje, Memoria y Olvido”, con un subtítulo que si ponemos la presentación, tiene entre paréntesis la pregunta que nos hacemos en estos diálogos regionales. Y si me disculpan, voy a leer para controlar mejor los tiempos. A veces los profesores tenemos tiempos lectivos como digo yo y nos lanzamos, y hablamos una hora veinte sin que nadie nos detenga, sin ningún problema. Entonces voy a concentrarme en la lectura.

La noción de paisaje corre el peligro de ser un fundamento inadvertido de la discusión sobre el patrimonio. De hecho, la palabra paisaje en el documento sustitutivo que acaba de pasar al Senado, no aparece. La palabra naturaleza, no aparece. Por paisaje, por cierto, no entiendo una imagen fija de la naturaleza, sino la mirada que se apropia culturalmente del

entorno. Sin embargo, que la mirada esté determinada por una subjetividad, no implica sumergirse exclusivamente en la esfera individual, que muchas veces se atribuye a la noción de paisaje como algo, una idea tuya, una idea mía, una idea de otro. Pensamos en patrimonio como objetos, símbolos y tradiciones establecidas por las comunidades, pero el paisaje se construye de forma compleja y le debe a la naturaleza su condición de posibilidad. Muy simple: si no hay condiciones naturales, o si las condiciones continuamos deteriorándolas en el grado en que las hemos deteriorado hasta el día de hoy, simplemente un día no vamos a tener paisaje porque tampoco nosotros vamos a estar ahí para aplicar nuestra condición de subjetividad. El paisaje está entremezclado en los diversos sistemas de significado comunes.

Ya hace un tiempo el poeta Nicanor Parra señaló un verso para mí terrible, que dice “Creemos ser país y la verdad es que somos apenas paisaje”. Mi pregunta es ¿Por qué esa valoración peyorativa entre país y paisaje pareciera dar con la sensación exacta y compartida de un inalcanzable destino nacional precario? ¿Por qué esta percepción de ser una comunidad marcada por la mirada sobre el territorio aparece como una versión menor de las dinámicas propias de una nación, del orgullo de una pertenencia a un país? Aunque no quisiera sumarme al juicio de poeta, entendiendo la ironía que establece, porque por supuesto era una ironía de Nicanor Parra, no es que él realmente piense esto así. Nos plantea esta ironía con el verso. Hay algo que nos hace como sentir que su sentencia, y justificarla así, porque de alguna manera vislumbramos a Chile desde esa perspectiva, como menos que un país, y por lo tanto nada más que un paisaje.

Sin duda, aunque no la hayamos establecido por escrito, preexiste una política basada en las prácticas y por tanto hay una política cultural sobre el patrimonio. Aunque en el caso de paisaje, éste no ha logrado alcanzar el estatus que tienen las edificaciones humanas y su condición de monumento histórico, sin desconocer por cierto la larga tradición que tienen los parques nacionales y reservas naturales, no obstante asumámoslo, no consideramos la naturaleza como parte de la cultura. Sólo quizás en la convergencia nominal en la palabra agricultura, dado el Ministerio al cual pertenecen y dependen los parques naturales y las reservas.

Bienes y mercado, conceptos que manifiestan valoración y que marcan la pregunta por el paisaje en un contexto donde se hace necesario volver sobre la convergencia de éste con nociones como la de geografía, hábitat o entorno, apelando a términos que refieren al lugar, al espacio, a la toponimia, de la misma manera que al medioambiente. Ya ha surgido aquí la palabra *medioambiente*, que para mí es el eje de lo que yo voy a plantear.

Pero vamos por un momento a la raíz de la palabra *paisaje*. De su origen de Latin *pagensis*, campo, territorio, de ahí la palabra *pagus*, el pago, el villorrio, y por extensión el gentilicio paisano, campesino y, aunque más distante, también está en los orígenes de las palabras pueblo, patria y nación. Del que recibe un pago, es decir del que trabaja la tierra. Por lo tanto cuando nos convoca la duplicidad de la pregunta por el patrimonio como bien común o bien de mercado, no hacemos más que volver a la raíz de término donde converge en su sentido más amplio lo cultural y lo económico, juntos. Ambos conceptos están cruzados por la noción de territorio, asimismo como por aquella de bien en sí, un bien, bajo el principio de valor, de aprecio por una parte, estético para algunos, pero también de precio, porque tiene un valor. Volver sobre este espacio que vincula la palabra paisaje al concepto económico en relación a la tierra y a quienes trabajan, es quizás una necesidad previa a la tarea planteada en la pregunta que nos convoca. Esto sobre todo para evitar una respuesta excluyente frente a los términos de bien común y bien de mercado, que tienden a polarizarse y pensarse que tenemos que pensar o sólo como bien común o sólo como bien de mercado, y que no existe una posibilidad de convergencia terminológica que ayude a resolver estas preguntas que en general nos hacemos los occidentales bipolarmente. Entonces, si es posible pensar un bien de mercado, esto se debe a que puede ser también un bien común. O sea, todo aquello que es bien de mercado puede ser pensado como bien común. O, si pertenece a una comunidad o persona, estas comunidades o personas no pueden pensarse fuera de un sistema cultural mayor que, como toda cultura, tiene una estructura económica, tenga su formación económica en la que se dé y se establezca como comunidad. Cuando digo cultural, no me refiero por supuesto a las manifestaciones artísticas, sino también al otro principio fundamental comunitario, que es precisamente el económico, y que por supuesto no podemos dejar fuera de nuestro pensamiento.

Por lo tanto, integrar esta noción múltiple de paisaje a la categoría de patrimonio, implica pensar la cultura desde relaciones humanas recíprocas y amplias con la naturaleza. Por lo que, más que un concepto subjetivo particular, como mirada individual de noción de paisaje, a esta altura de la discusión global, urge entender la noción misma de paisaje y de país como una relación con un ecosistema social, territorial, económico y medioambiental. En particular, recuperar patrimonialmente la categoría de naturaleza, considero es quizás el mayor desafío de pensar el porvenir de la cultura.

Los otros dos conceptos de título, memoria y olvido, es a lo que me gustaría referirme ahora. Porque estos conceptos de memoria y olvido no los imagino utilizados exclusivamente respecto de un tiempo pretérito común, como memoria y olvido de un pasado, sino como un concepto por el porvenir. Es decir, memoria para no perder la conciencia que debemos pensar en los que vienen, y olvido para comprender que sin asegurar las condiciones de relación medioambiental equilibrada que permiten que el paisaje se dé como un bien para todos, memoria y olvido debemos hoy asegurarlas para que vivan en el horizonte del provenir de los otros, de los que vendrán. Conservación del patrimonio deviene entonces conservación del medioambiente, donde converge otra palabra que en su origen vemos que tienen algo en común con la noción de economía, como es la noción de *oikos*, es decir la palabra hogar en el concepto griego, de la cual deviene la raíz *echo*, que nace y servirá para la palabra ecología, así como para la palabra economía. Surge así una oportunidad conceptual y contextual a la que pienso debemos aspirar, superando la dificultad a la que alude Parra. ¿Cuál sería esta dificultad? La homologación subentendida de que la noción de país, así como la de economía de la ecología, requiere aquella de paisaje. Es decir, para que haya país debe haber paisaje, para que pueda haber economía debe haber ecología. Cada uno con su origen compartido de término. Pero no como una falta, es decir, si tenemos paisaje es menos que tener país, o que si tenemos ecología es menos que tener economía, sino comprendiendo por qué nos hemos dado esos parámetros opuestos. Tratar de entender en un sentido de geopolítica cultural. Este efectos desmedrado de paisaje está marcado por variables culturales ya instaladas, donde las referencias están asimiladas al punto de no manifestarse otros aspectos a los tradicionales que permiten describir, analizar, organizar, incluso explotar el territorio sin conciencia de que esto afecta

a la naturaleza y sus habitantes. Sin embargo, esto no asegura otras acciones fundamentales en esta relación con el entorno, como es ver, respetar, entender, escuchar, co-construir, en un medioambiente cultural plenamente inclusivo, ya que sin paisaje no hay país.

Pensar acerca del patrimonio desde el sur de mundo, es describir de algún modo otro mundo. No se trata de imputar a una entelequia hegemónica superior ni imaginar un complot de las categorías estéticas, artísticas, políticas o incluso económicas y ecológicas que rigen el contexto global, sino hacer patente el desfase, la deformación propia de las distancias mundiales en las que Chile se ha enfrentado y enfrenta hoy a pesar de la hiperconectividad. Es decir, me quiero referir a las tensiones mundiales con las que nosotros llegamos más tarde más temprano a situarnos como problemática de estado. Estamos ante diferencias de cosmos culturales... aquí una cuestión que me parece siempre relevante y que discuto siempre con mis estudiantes ... la cosmovisión no es la de otro es la suya también. Solemos atribuirle cosmovisión a los otros pero nosotros no nos asumimos nuestra propia cosmovisión. Y por lo tanto, necesitamos integrar y comprender las líneas infinitas de la cartografía global, en una cuestión que es bien extraña y que muchas veces no se entiende, y es que no tan solo migran las culturas sino que también migran los conceptos, y que nosotros estamos afectados a una migración conceptual que tenemos que tratar de entender.

Estamos ante diferencias de estos cosmos culturales. Efecto de influencia post colonial lo llamarán algunos, otros lo llaman de-colonial a estas mutaciones de los conceptos, pero para efectos de esta presentación prefiero aprendernos como si se tratara de un álbum familiar, una cosa más sencilla, como mapas referenciales que muestran los efectos de estos desfases y sus variables en tiempos distintos e historias distantes, asimismo como culturas diferentes marcados por una trashumancia a escala temporal grande, gran escala temporal. ¿Por qué me refiero a esto? Porque en el caso de Chile estas diferencias se hacen evidentes por los mismos dos aspectos que mencionaba antes: los conceptos y los contextos. La pregunta desde la actualidad se profundiza. Como lo señala uno de los textos de la convocatoria, al patrimonio leámoslo, porque es bueno volver a lo que fue la convocatoria. Dice “el patrimonio es producto de un proceso de valoración, conservación y promoción de

determinadas entidades materiales e inmateriales que en otro momento poseían un valor diferente”. Para mi esta cuestión es fundamental, es que antes poseían un valor y se transforma su valor. Ese paso de transformación del valor es a lo que, de alguna manera, me gustaría entrar más adelante.

“Esas entidades patrimoniales se transforman en un bien común para una comunidad cuya identidad gira en torno a ella. Sin embargo, en el contexto actual de patrimonio, no solo se articula como un bien común para una comunidad, sino que también como un nicho económico apto para ser explotado por el turismo y objetualizado por el mercado”. Hasta ahí la cita de lo que aparece en la convocatoria y que me interesa recoger porque de alguna manera refleja muy bien la tensión que estamos tratando de discutir. Ante esta perspectiva que describe una noción amplia de patrimonio, y que grafica el foco de este diálogo al que aspiramos, creo que sería importante subrayar la coincidencia de términos de la descripción antes citada con aquellos empleados por los discursos propios de la ecología como es valoración, y conservación, Es decir, cuando nosotros hablamos de patrimonio, hablamos con conceptos que son similares a los que vienen desde el mundo de la ecología. Coincidimos de alguna manera. Otra cosa es si realmente esos mismos términos refieren a los mismos conceptos. Ese es otro problema, un problema histórico. Muchas veces creemos que el mismo concepto refiere a un mismo término, y eso no es así. Concurrencia, esta de los términos, a la que tenemos que sumar aquella referida a las situaciones históricas particulares de los países de América del Sur, tanto culturales como políticas. Porque es necesario asumir que no podemos exigir que los temas, los conceptos y las problemáticas se den en una misma temporalidad en distintas circunstancias. Es así como se entiende y explica que hayan sido necesarios tantos años para que el Estado de Chile se esté dando una nueva institucionalidad cultural, homologable a la de los países desarrollados.

Permítanme hacer una comparación cruzada entre estos conceptos y estos contextos que mencionaba antes y las diferencias que les pido consideremos. Por ejemplo, pregunto, ¿Era posible que en Chile se diera una ampliación de las discusiones sobre temas patrimoniales de forma transversal a la sociedad mientras no se daban otros derechos fundamentales? Es importante considerar que durante la Dictadura Militar para los grupos opositores al

régimen prácticamente cualquier propuesta o acción que no estuviera dirigida directamente a la recuperación de la democracia podía ser entendida como una forma distractora de colaboración con el poder. Esto es muy importante, porque en muchos casos se dio la lectura de algunas intenciones, por ejemplo de temas ecológicos, como distracciones. Qué cómo se podía ir a eso cuando no estaba estos otros derechos que menciono. Muy interesante es el recuento, el panorama que construye el autor Carlos Aldunate Balestra, en su libro “El factor ecológico”, que fue publicado en el año 2001. Allí se puede encontrar un amplio panorama de la evolución de los temas de discusión ecológica en Chile, pero que son muy interesantes para entender la discusión patrimonial. Allí él reconoce tres grupos en la historia del ecologismo o de la ecología en Chile. Habla de los conservacionistas, de los ambientalistas y de los ecologistas. No obstante, al mismo tiempo, contextualiza estos ejes con tres grupos generacionales. Habla de los pioneros, que serían del 1963 al 1983, de los doctrinarios de 1984 a 1994, y los técnicos entre 1995 y el momento de publicación del libro. Han pasado 15 años desde la publicación de este libro pero es interesante volver a mirarlo, por esta idea que uno podría homologar los momentos 63/83, 84/94 y pensar en que estábamos en esos tiempos. Propongo, por lo tanto, un paralelo con estos procesos, pero en referencia al patrimonio. Pensar en cómo se valoró y conservó en ejes similares pero también preguntarnos bajo qué ejes hemos conservado el patrimonio. ¿Conservacionista? ¿Ambientalista? ¿Ecologista? Es una metáfora, por supuesto. Con este modelo combinado que planteo entre patrimonio y medioambiente, entre conceptos ambientales y culturales, busco una forma que nos permita pensar los problemas del patrimonio más allá de la polaridad en la que todo es definido como patrimonio -a lo que se refería la directora regional- estático, monumental, o nada es patrimonio, es decir, todo es bien de mercado objetivable y, por supuesto, mercantizable. La idea sería, si somos capaces de resolver la polaridad que se da en la ecología, entre desarrollo y conservación, así como se da en patrimonio entre conservación estática y un patrimonio como un concepto dinámico. Esa sería tal vez una aspiración a que nosotros tendríamos que llegar en esta política patrimonial.

Por otra parte, no puedo excluir otro factor que da cuenta de un proceso similar al que estamos desarrollando en este encuentro, como son los diálogos impulsados durante este

Gobierno con las comunidades indígenas de Chile para generar las bases de lo que será el Ministerio y los consejos de los pueblos indígenas aymaras, atacameños, quechuas, coya, diaguita, rapa nui, mapuche, kawésqar, yagan. Aspecto de máxima relevancia para la discusión sobre una política patrimonial porque en ese reconocimiento radical de lo diverso pienso, y esto lo digo muy sinceramente, después de varios años de trabajo y muchos años de pertenencia al mundo de la cultura, es ahí donde se puede apreciar con claridad cómo temas culturales no son posibles de ser pensados sin aspirar a comprender el sustrato social, económico, cultural y medioambiental, junto. No se puede separar. Si se puede separar es porque estamos haciéndonos de algo que le pertenece al otro y ahí está para mí el mayor de los desafíos. Las diferentes reivindicaciones son culturales y expresan no solo una relación con el Estado, con el país, sino también con lo que cada comunidad define como patrimonio. Y aquí es donde se produce la mayor complejidad. Aunque no necesariamente coincidan, porque no coinciden, sus expresiones políticas, económicas, culturales o incluso geográficas. Esto está discutido ampliamente sobre el tema de cómo cada uno piensa su propio mapa. Por lo anterior es fundamental comprender la distancia implicada en las equivalencias terminológicas para llegar a un acuerdo acerca de lo que está en diálogo cuando pensamos el patrimonio. A veces país sí equivale a paisaje, otras no. A veces no se pueden separar los conceptos de bien y bien común, sobre todo si consideramos la historia de la historia de Chile.

Al mismo tiempo que es necesario considerar que somos parte de una nación donde existen grandes asimetrías de percepción ante los derechos de las personas, y en la que hay momentos, y esto es para mí fundamental, en los que hablar de cultura y patrimonio no es más que un lujo, puro lujo. Para mí eso es central. Yo voy a insistir en esto cada vez que tenga posibilidad. En Chile hay 150 escuelas rurales que no tienen agua potable y yo no puedo concebir que hayan programas culturales mientras eso no sea solucionado. Para mí eso es como lo que habla de cuán lujoso puede ser hablar de patrimonio y de cultura. Entonces, porque existen esos problemas puntuales, y por supuesto no son equiparables pero para mí son equiparables porque hablan de que no estamos viendo temas particulares, es que podemos pensar que si se percibe el patrimonio, en esos casos imagínense la percepción del patrimonio que puede tener una persona que no tiene agua potable en su

escuela. Lo que nosotros consideramos como patrimonio, para él es bien de mercado, porque por algo nosotros no ponemos agua potable. Porque estamos teniendo otras valorizaciones respecto de la realidad, y por lo tanto eso que para nosotros es patrimonio para ellos se asemeja más a un bien de mercado que a algo de bien común. Incluso más, si asumimos esta coyuntura surge la pregunta ¿Bajo qué criterios de justicia social o multiculturalidad se pueden profundizar criterios culturales por aspectos patrimoniales, geopolíticos, medioambientales básicos que quizás no estamos viendo hoy? Creo que en este cruce de caminos está la base a la que podríamos aspirar para recorrer como comunidad.

Finalmente, en la última parte de esta propuesta me gustaría ir a algunos elementos literarios que me gustan como imágenes. Por supuesto no son imágenes, son textos. Gabriela Mistral creo una frase feroz. Dice así: “La pregunta por Chile – voy a llegar a la cita de Mistral – la pregunta por Chile ya sea como país o paisaje no es fácil para los chilenos, esto lo tomo de la misma reflexión de la Mistral del año 38. Es compleja. Gabriela Mistral decía y lo proyectaba a toda América Latina, esta frase: “El hombre nuestro parece tan flotante. Es una especie de alga que corre por encima, por la superficie de la nación. Muy rara vez yo me encuentro a esos americanos que dice el europeo, apoyados hasta el pecho en su geografía y su historia”. Es feroz la frase para mí. La dificultad de una apropiación de un territorio y de los hechos que organizamos como una historia común, con mayúscula, resultan delicados. Las palabras de Mistral dan cuenta del trance, de la dificultad. La fundación de América Latina establece una vacilación en sus cimientos expresada en la tensión entre cómo nos vemos y cómo nos ven. Esto por supuesto reforzado en el concepto de descubrimiento de América. En el caso de Chile, cualquier connato identitario corre el riesgo de ser leído y percibido como esencialista. Y de ahí el problema de la frase de la Mistral. Mientras los europeos se sienten a sí mismos completamente, - hoy día menos después del brexit- pero todos en su *inglecerismo*, en su *francecerismo*, en su *italianismo*, al chileno le cuesta sentirse chileno. Y déjenme plantear esto que para mí es fundamental dentro de la idea de la imagen. En el caso de Chile este connato es penado, tanto venga desde la izquierda como de la derecha, como del centro. De donde venga, hay ahí un conflicto con lo identitario. Ese núcleo mínimo identitario que la Mistral echa de

menos de los discursos europeos, pareciera haberse reducido al mínimo en los discursos locales. En el caso de la noción de paisaje, para muchos no es más que el telón de fondo en que se ha desarrollado el teatro del mercado, con mayor o menor incidencia en lo comunitario y percibiendo la misma noción de paisaje casi como paisajismo, en una versión enajenada y placentera del entorno. No es fácil hoy, cuando la noción de patrimonio nos parece como completamente asumida por el discurso público, integrar localmente las exigencias no esencialistas que marcan los discursos globales. Es decir, cuando nosotros creemos que podríamos empezar a tener una identidad ya los discursos internacionales están en la idea de que no tienen que haber marcas esencialistas identitarias. Entonces, de nuevo llegamos como tarde, usando esa frase terrible de Alfonso Reyes que dice que América ha llegado tarde al banquete de la civilización. Entonces, de nuevo se produce esta cosa, que pareciera que no somos más que paisaje, cuando quisiéramos ser país. Por otra parte, la cita de Mistral que leí, para pensar lo cultural y la cronología del surgimiento relativamente reciente de los movimientos ecológicos y ambientales en Chile, muestra aquella inhibición identitaria previa que expresa Mistral cuando remite a la dificultad de pensarnos con una identidad fuerte. Por cierto la noción de una conciencia ecológica exige instituciones previas como paisaje y país.

Las nuevas circunstancias mundiales aportan a otra condición que tensiona las dos variables propuestas inicialmente, cuando les mencionaba esta idea de que conceptos y contextos no son equiparables. La mirada internacional identifica, clasifica, elige autores, obras, series, temas, ciclos, tratando a como dé lugar que Chile sea el Chile que se espera. Para mí esto es fundamental. Quizás por eso el éxito internacional de algunas producciones artísticas nacionales continúa en la línea de un tipo específico de memoria y un tipo particular de olvido. O sea la gente considera que por fin nos están viendo, y yo creo que es al revés: por fin estamos coincidiendo con lo que ellos quieren que nosotros seamos. Perdón, pero creo que es así. O, al menos, nos tenemos que preguntar por qué hoy día nos dan un Oscar y no antes. La mirada interna también ejerce su juicio. Pero sus tiempos son distintos, más lentos. En el caso de los discursos es desigual. Y ahí yo me sumo al juicio de Adriana Valdés, la intelectual chilena, que cuando va a hablar y va a escribir sobre Alfredo Jaar, el Premio Nacional de Artes, dice “Es curioso usar desde América Latina el término

postcolonial”, más bien como diciendo “No tenemos cómo pensarlo porque todavía estamos en eso”. La pregunta entonces es ¿Cómo coinciden o se van diferenciando estas tramas conceptuales y contextuales del patrimonio? ¿Es posible una transitividad de estas variables sin distorsiones tanto para la cultura como el medio ambiente? No cabe duda que hay asimetría, perspectivismo o subjetividad en mi reflexión. Raramente coinciden estos parámetros locales con las urgencias globales. Por lo mismo, es urgente este diálogo que nos estamos dando.

Y para terminar quisiera mostrarles un par de frases que son interesantes. Esta frase de Enrique Browne, el arquitecto chileno, del año 1988 en la que dice “que los europeos vean América Latina desde su propia óptica es natural, lo que es extraño es que los latinoamericanos la hayan adoptado”. Curiosa y antigua excentricidad. Y la siguiente es esta frase de Raúl Ruiz. Son como flashes para nuestra conversación. Y dice Raúl Ruiz en una entrevista “Chile se va desdibujando cada vez más. El hecho de que sea el país de América de mayor eficacia capitalista implica que es el país más abstracto y por lo tanto el más inexistente, si cabe emplear el término”. Sus palabras se suman a esta recopilación que yo he hecho hoy día. Es decir, que hay algo, que hay cierto placer en pensarse menos. Y ese pensarnos menos parece acomodarnos más. Entonces, y para terminar, luego de dos décadas de recuperación de la democracia quedó de manifiesto que la velocidad de penetración del modelo, para mi antropocéntrico. Mi problema no es el capitalismo, es el antropocentrismo, porque ahí está aplicada la valoración y los permisos de explotación extremo, intensivos. Es importante para mi reconocer los logros recientes de grupos medioambientales que han tensionado los ejes de la derecha y la izquierda política. Eso es lo que ha provocado realmente el que la derecha y la izquierda se hayan visto enfrentadas a los problemas cuando la comunidad de forma transversal, diluyendo izquierda y derecha, ataca problemas de bien común. Esto, por supuesto interroga la política cultural. Y, finalmente, este largo recorrido solo busca anteponer una reserva a la relación de las producciones culturales de una nación, bajo aquellas categorías reflejadas en el desfase temporal, conceptual y contextual que he esbozado. Si algo es claro en esta deformación cronológica, histórica y categorial, es que estamos ante objetos transhistóricos. Es decir,

estos objetos se mueven en la historia, y van adquiriendo valoración dependiendo del lugar donde se ubiquen. Y eso es lo que me gustaría transmitir como parte de la discusión.

Finalmente, una imagen para terminar, de un gran intelectual, de una persona subvalorada por la cultura, tal vez patrimonial ya, porque falleció y está entrando en un olvido al que yo no quiero que entre. Ignacio Balcells, en un libro precioso que se llama “La Mar” y que recomiendo, critica esta idea, o más bien busca una solución a esta idea en que nos imaginamos aislados, nos fascina pensar que somos los ingleses de Latinoamérica, y él señala “las islas chilenas Pascua, Juan Fernández y Magallanes absorben del agua que las aísla una inestabilidad que las descoloca, que las deja fuera de nuestra imaginación territorial unitiva”, y dice al final “Ah, si Chile supiera que es un archipiélago”. Esta frase, para mí preciosa, es la que me gustaría dejar para pensar desde otra perspectiva las posibilidades de la memoria y las posibilidades del olvido. Muchas gracias.

Presentadora

Para continuar con la actividad, daremos ahora inicio al boque de panel regional. A este panel han sido invitadas 4 personalidades de la Región de Los Ríos, que desde sus miradas y en perspectiva local, desarrollarán un diálogo reflexivo y crítico, en torno a los tópicos tratados en la conferencia central del coloquio.

Invitamos a subir a la Directora Regional del Consejo de la Cultura y Las Artes de Los Ríos, la señora Lorena Saldías Yáñez, quien será la moderadora del panel y coloquio.

Asimismo invitamos al señor Manfred Max Neff, la señora Tirsa Barría, señor Victorino Antilef y señora María Angélica Illanes. También nos acompañará el doctor Pablo Chiuminatto.

La dinámica del panel será la siguiente. A continuación se desarrollará un boque con la primera ronda de presentaciones a cargo de los 4 panelistas regionales. Cada uno contará con 7 minutos para su exposición. Posteriormente los invitaremos a una pausa de café de 15

minutos, y luego retomaremos la segunda parte de esta actividad la que iniciará con una primera ronda de preguntas del público. Les informamos que la conferencia dictada por Pablo Chiuminatto, como las exposiciones de los panelistas regionales, estarán disponibles en formato de texto y video en el sitio web www.coloquiospatrimoniales.cultura.gob.cl

PANEL

Lorena Saldías (moderadora del panel)

Bueno, como ya lo decía Adelia, estamos con importantes figuras del ámbito patrimonial local. En primer lugar, quisiera saludar y quiero que le brindemos un aplauso a don Manfred Max Neff que se encuentra con nosotros acá. Don Manfred Max Neff es economista chileno-alemán de la Universidad de Chile, ex Rector de la Universidad Austral de Chile, y actual profesor titular catedrático de economía ecológica. Fue experto y director de proyectos de OIT, FAO y UNICEF de Naciones Unidas, miembro honorario del Club de Roma, miembro de la Academia Europea de Las Ciencias y Artes, autor de 12 libros y más de 100 artículos y ensayos científicos. Sus obras principales han sido traducidas a varios idiomas. Ha recibido 7 doctorados *honoris causa* en Japón, Jordania, Estados Unidos, Colombia y Argentina, además de otros galardones.

Sigo con Tirsá Barría Catalán. Tirsá Barría Catalán es arquitecta de la Universidad Austral de Chile, magister en arquitectura y doctorada del Programa de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora auxiliar e investigadora del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Austral de Chile. Es miembro de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana y de la Red Internacional de Patrimonio Histórico Iberoamericano, y asesora del Consejo Nacional de Monumentos Nacionales de Los Ríos. Ha trabajado en el levantamiento y valorización del patrimonio arquitectónico y la ciudad moderna del sur de Chile. Actualmente investiga el patrimonio industrial y las formas de habitar de la vivienda obrera, con diversas universidades del sur del país.

Victorino Antilef Ñanco, es profesor de educación general básica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, magister en Educación Intercultural Bilingüe, diplomado en Derecho Indígenas y Saberes Culturales Mapuche. Se ha desempeñado en el Programa Orígenes de la Dirección Provincial de Educación y en el proceso de consulta indígena del Consejo de la Cultura de Los Ríos. Ha efectuado capacitación en lenguas y cultura mapuche a educadores tradicionales de Valdivia, Río Bueno y la Unión. Integra el Consejo de Educación Mapuche, organización de educación mapuche intercultural que actúa como contraparte política del Mineduc en materia de educación intercultural e implementación de la asignatura Lengua Indígena a nivel escolar.

María Angélica Illanes Oliva, historiadora, licenciada en filosofía, mención en historia de la Universidad de Chile, diplomada superior en Flacso, y doctora en historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña como profesora titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile. Autora y colaboradora en numerosas publicaciones. Se ha especializado en el estudio de la formación del capitalismo y los movimientos sociales populares en el Siglo XIX y la investigación de las políticas sociales en salud, educación y (visitación) social del Siglo XX. También ha indagado en historias de mujeres como sujetos del Siglo XX chileno.

Nos acompaña también el conferencista de este coloquio, el doctor Pablo Chiuminatto. Muchas gracias a todos.

Cada uno de ustedes tiene 7 minutos para presentar. Empezamos con usted don Manfred Max Neff.

Manfred Max Neff

Bueno. Muchas gracias por la invitación. Es muy grato poder compartir con ustedes algunas reflexiones. Yo quisiera comenzar diciendo que para que algo exista tiene que haber conciencia de que existe. Si no hay conciencia, no hay nada. Si no tuviéramos conciencia de que existe el universo, no habría universo. Y eso es válido por cierto para el

tema que nos convoca. Para que haya patrimonio tiene que haber conciencia de que hay patrimonio. Y bueno, cuáles son las condiciones para que haya conciencia. Y parto por decir que en Chile me parece que esa conciencia está muy lejos. Hace unos años atrás recuerdo fui invitado a Australia a dar una serie de 10 conferencias a lo largo de Australia, desde Perth hasta el otro extremo en Canberra y Sídney. Pasamos por una cantidad de ciudad medianas y pequeñas ... en fin iba con mi esposa. Y en algún momento de la mitad del viaje -fue un mes que estuvimos recorriendo-, caímos en una conclusión que fue muy bonita (hemos viajado muchísimo por todo el mundo). Dijimos, nunca había estado en un país en que todas las ciudades, los pueblos chicos y grandes, todas son hermosas, absolutamente todas. Limpias, impecables, perfectas. Bueno, esto no será que está lleno de buenos alcaldes, y la basura la recojen temprano. No. Y llegamos a una conclusión muy simple. De que Australia es un país de ciudadanos y Chile es un país de habitantes, y la diferencia entre un habitante y un ciudadano, es que el habitante *está* ahí, el ciudadano *es* de ahí. Es más, el ciudadano relaciona algo que un gran amigo arquitecto colombiano le puso un nombre muy perfecto, que es la topofilia, el amor al lugar. Yo amo este lugar donde estoy. Y el resultado es que usted va a Australia y cada persona cuida todo lo que está al frente, en la calle, el arbolito, en el parque, porque lo aman. Es exactamente opuesto de lo que ocurre acá. En Chile, ya lo decía en la década de los 20 Edwards Bello, cuando decía “El chileno goza más demoliendo que construyendo”. Tenemos un espíritu de bulldozer. Les voy a dar un ejemplo. Algunos de ustedes son muy jóvenes, otros se recordarán, los que conocen Santiago. Acuérdense unos 30 o 40 años atrás. La Alameda esquina de Estado. ¿Qué había ahí? Ahí estaba el Palacio Undurraga, la obra arquitectónica neogótica más bella de América Latina. En el año 76 la demolieron para poner un cajón con una farmacia. Y ahí está el cajón. Bueno, ¿Qué eso? Eso es no tener conciencia de lo que hay. Entonces mi gran pregunta ¿Qué hay que hacer para que eso ocurra? Claro, algunos podrían decir, es que no nos podemos comparar con los europeos, nosotros somos mucho más nuevos. Pero fíjense que lo curioso es que Australia es mu8chisimo más nueva que nosotros. Australia tiene 200 años. Y por qué ahí sí pudieron y aquí no podemos. ¿Cuál es la razón? Mi definición de Chile en estos términos, y la he dicho varias veces, y alguna gente se escandaliza. Chile es un país notablemente hermoso lleno de ciudades notablemente feas. Yo creo que no hay ni una ciudad bonita en Chile. Ni una. Las hubo, sí

las hubo. Y no sólo ya no son bonitas, sino que son cada vez menos bonitas. Hacemos todo para que sean menos bonitas. Aquí estamos en el sur. ¿Cómo era Puerto Montt hace 30 años atrás? El centro de los pintores, de los poetas, de la bohemia, del romanticismo. Vayan a Puerto Montt ahora. Además, construyen un gigantesco edificio para que no se pueda ver el mar. “Pa’ que quiere ver el mar si está en Puerto Montt ¡ no seai ridículo, mira el mall po viejo¡ eso sí”. ¿Cómo era Temuco hace 20 años atrás? Caminar por Temuco, por la Av. Alemania, precioso. Hoy día es la ciudad más podrida de Chile. Y seguimos sistemáticamente en ese proceso. Y esto no es latinoamericano. Y eso es lo que me preocupa más, es algo chileno. Porque ustedes van a otros países latinoamericanos ... yo recuerdo hace 20 o 30 años atrás vivíamos en Ecuador. Guayaquil, la ciudad más repugnante que uno podía encontrar en el mundo. Llena de basura, fea, cucarachas, mosquitos, en fin, un desastre. Vayan ahora: una joya. Parques preciosos, avenidas preciosas, las veredas perfectas. No hay mosquitos, no hay cucarachas, no hay papelitos botados en el suelo, nada, una joya. Medellín, otro ejemplo. Otra joya, maravillosa. O sea, tenemos países hermanos que están embelleciendo mientras nos dedicamos a afear. Estamos en Valdivia, y aquí seguimos con el estribillo “Valdivia, la ciudad más linda de Chile”. Dejémonos de payasadas. Vayan al centro de Valdivia y no me diga que es una ciudad linda. Es fea¡ Si lo lindo es donde está ubicado Valdivia, el entorno de Valdivia es el bello, y un par de barrios... Teja sur, un poco, en fin, qué se yo ... Nadie va a venir a Valdivia y se va a llevar como recuerdo inolvidable un paseo por el boulevard Picarte, “pero que placer caminar por Picarte!” Por Camilo Henríquez, qué hermoso, inolvidable! Dejémonos de payasadas. No seamos chovinistas. Pero no era así. Entonces, mi gran pregunta es, y no sé si Chiuminatto me la puede responder... ¿Cómo podemos cambiar? Si alguna vez tuvimos una noción de belleza, tuvimos en consecuencia una noción de patrimonio ¿Qué habría que hacer para recuperarla? Pero en esta parte de patrimonio, para terminar mis 10 minutos, hay otro que a mí me preocupa profundamente, y que también es distinto en otros países de América Latina ¿Por qué este país no ha hecho ningún esfuerzo por estimular y conservar las lenguas que hay en él? Cada lengua es una distinta cosmovisión, no hay nada más enriquecedor que aprender otra lengua. Bueno, ahora todos tienen que aprender inglés. Bueno ¿Por qué nadie puede aprender mapuche, por qué nadie puede aprender quechua, por qué nadie puede aprender aymara? ¿A dónde voy si quiero

aprender aymara?; ¿A dónde voy si quiero estudiar quechua?! Yo estude quechua cuando vivía en el Perú, y fue fascinante porque uno ve otra cosmovisión, ve como el mundo puede ser tan distinto desde otra cultura. Descubrí relaciones increíbles, por ejemplo, entre el quechua y el alemán, en términos de la estructura del idioma, para mí una experiencia fascinante ¿Cuántas palabras tenemos nosotros que se refieren al trabajo? ... trabajo! Bueno, resulta que en lenguas indígenas, recuerdo en el aymara un análisis que hicimos años atrás cuando yo tenía mi centro de investigación... más de 60 palabras que tienen que ver con trabajo: “la mujer que dio a luz mientras trabajaba” “ el hombre que está haciendo un trabajo que le gusta” “que está haciendo un trabajo que no le gusta” “que le está haciendo un trabajo a otro porque ese probablemente le hizo un trabajo” Cada uno es una palabra! Nosotros necesitamos un discurso para cada uno de esos. Un vocabulario riquísimo ¿Por qué eso no se puede estimular? Entonces vuelvo a la frase inicial, que las cosas existen cuando se tiene conciencia de ellas, y nosotros necesitamos urgentemente recobrar y enriquecer esa conciencia, y yo desgraciadamente no tengo la receta de cómo hacerlo, pero aquí tenemos al maestro que la puede dar. Gracias.

Moderadora

Continuamos con la intervención de Tirsá Barría Catalán.

Tirsá Barría Catalán

Voy a tratar de cumplir con los 7 minutos. Estoy absolutamente de acuerdo con lo que establece acerca de nuestras ciudades y que cada vez lo estamos haciendo peor. Y eso es, sin duda, culpa de todos. Mi reflexión va más que nada respecto a la presentación que hizo el doctor, y sobre distintos conceptos, como paisaje, patrimonio, comunidad. Y en ese sentido, con respecto el primero, sobre el tema de paisaje, creo que yo que es importante y que habría que decir que, sin duda, es un concepto polisémico, que sirve tanto como un indicador de la representación de un determinado escenario natural o imaginado y que configura una idea de conjunto y de comunidad. Más que elementos aislados, creo que está delimitado laxativamente por la capacidad humana de poder definir un espacio o un encuadre de un cierto espacio. Y en ese sentido, creo que es un constructo cultural, social y simbólico que está vinculado, y esta es mi apreciación, a modos de producción humana y

que están dados en un espacio natural. En esta condición creo que la construcción que la comunidad se hace de la imagen de un cierto paisaje, adquiere y toma distintos significados como resultado del cambio de formas de ver y de representación que se han dado a través del tiempo y que son distintos para cada comunidad. En este sentido, creo que aparece la idea de un acondicionamiento cultural de la mirada, y que nos permite preguntar y reflexionar sobre cómo miramos el mundo, y en qué medida las libertades y restricciones a la visión en el espacio, son factores determinantes en la configuración del paisaje natural. Eso sería con respecto a paisaje.

Con respecto a patrimonio, que es lo que nos convoca en este coloquio, y más que nada a patrimonio y comunidad, primero decir que me llevé una sorpresa cuando empecé a analizar de dónde viene el concepto de patrimonio o dónde aparece matriculado el término en la esfera internacional, y me di cuenta que patrimonio cultural y patrimonio natural, ha sido trabajado primeramente en la Conferencia General de Naciones Unidas de la Educación y la Ciencias de 1972. Es bastante tardío con respecto, por ejemplo, a la Carta de Atenas, que es de 1931 – 1933. Y, en ese sentido, prácticamente ha tendido a concentrarse más que nada en la materialidad desde lo monumental, identificando, categorizando y protegiendo los distintos tipos de bienes culturales y naturales, como bien nos planteaste en algún momento, dejando pendiente las formas de construir el patrimonio y habitarlo. Y en esta perspectiva cobran importancia las personas, y en consecuencias las comunidades que los habitaron o los habitan. En esta línea me hace sentido la necesidad de organización actual que han tenido los habitantes de determinados barrios de conservar su patrimonio y su territorio, en tanto eje central de su memoria e identidad social. Y esto ante la tensión que existe ante los avances modernizadores sobre espacios urbanos, y esto producto sin duda de la expansión y el desarrollo inmobiliario que nuestras ciudades en estos momentos están teniendo, y lo que, obviamente, conlleva un deterioro ambiental nefasto. Creo que estamos en un momento de transformación bastante crítica, y que no solamente se ve en las ciudades sino que se ve también en el espacio rural. Consecuencia de aquello es que la gente que vive la fragmentación, que es la que se ha estado mencionando, en un contexto de transformación y de movilidad urbana necesite y tenga la idea y en el fondo la capacidad de reencontrarse para poder revalorizar todos los espacios construidos que se dieron en el

pasado o que se están dando en el presente, sino también entender que tras ello hay formas de sociabilización que, de una u otra manera, le dan sentido a esa comunidad al cual pertenecen. Entonces ahí caen de cajón palabras como identidad y pertenencia. Bajo esta premisa es que creo que la vida urbana y rural no solo es la producción del espacio como el que se vive en él, sino que es importante reconocer que, en el diseño y en el modelamiento que se hace de esos espacios, los sujetos que los habitan forman parte de un modelo de desarrollo que le es propio. Y en este sentido me pregunto ¿Cómo se han ido transformando nuestras ciudades y los modos de habitarlas en la actualidad? ¿Cuáles son las fuerzas económicas, sociales, culturales que vienen operando estos cambios? ¿Cómo los procesos, por ejemplo, de metropolización o de expansión urbana, van influyendo en el deterioro del espacio público? O ¿Cómo la propia lógica de dispersión y de fragmentación de la ciudad implican directa o indirectamente una pérdida del patrimonio urbano?

Me gustaría subrayar, un principio fundamental que establece Unesco en la Carta de Nara de 1994, que dice que la herencia cultural de cada uno, es el patrimonio cultural de todos. La responsabilidad del patrimonio cultural y su administración pertenece -lo establece la carta-, en primer lugar a la comunidad cultural que le dio origen y subsecuentemente a quienes cuidan de él. Sin embargo, sumado a estas responsabilidades, la adhesión a las cartas y convenciones internacionales desarrolladas para la conservación del patrimonio cultural, también obliga a considerar principios y responsabilidades que emanan de ellas, en el balance de sus propios requisitos, con aquellos de otras comunidades culturales, por lo cual no hay que, creo yo, minar sus valores culturales fundamentales. Creo que es importante recalcar que los bienes y prácticas culturales que pertenecen a un espacio específico, debe ser entendidos en su complejidad y por lo mismo se vuelve cada vez más importante, creo yo, el análisis integral del patrimonio, interpretación que tiene un origen en su contexto sin duda territorial y que especialmente son el resultado de la sociedad en la cual ella está implicada.

Es por tanto -y como para terminar mi reflexión sobre tu exposición-, que el patrimonio requiere ser entendido como un conjunto de edificios, de elementos, de paisajes urbanos, de estructuras espaciales, que poseen valor documental, por un lado, porque son reflejo de

ciertos procesos históricos y sociales que se generaron. Este análisis, creo, debería impactar en alguna medida en la revitalización de ciertos entornos locales que están entrando en un proceso de deterioro y de depresión, no solo como un viaje de lugar a la nostalgia que implicaría ir a visitar el pasado y sus personajes, fuera del tiempo del ahora, sino que se generen efectivamente revitalizaciones y dinamismos productivos en los ámbitos locales, pero sobre todo desarrollo social y cultural regional, lo que implica un desafío que está en la mano de los propios actores locales y sociales, los cuales muchas veces se ven aferrados a su pasado móvil y estático. Creo que la comunidad debería demandar efectivamente nuevos usos. Un patrimonio dinamizado, sin que por eso la identidad se ponga en jaque. Por el contrario, creo que son actualizaciones de la identidad, entendidas como proceso, lo que de una u otra manera podría dar la sostenibilidad tan buscada en el tiempo. Muchas gracias.

Moderadora

Gracias Tirsa. Ahora escuchamos la intervención de Victorino Antilef.

Victorino Antilef Ñanco

Felei. Vamos a tratar de ajustarnos a los 12 minutos (risas).

(Intervención en mapudungun) (91:26 a 91:54).

Bueno, la verdad es que es un agrado poder estar conversando, compartiendo en el ámbito de lo que es la patrimonialidad y la cultura, una conversación, una reflexión que de acuerdo a como yo lo entiendo apuntaría a efectuar los aportes que se podrían requerir para ir en el tiempo, entendiendo de una manera más o menos común, lo que se podría construir en este país, en este territorio que compartimos más localmente, que (*huenuleufu*) le digo yo, o (*puleufu*), que es Los Ríos, y que además de replantear un mejor vivir, pudiera también plantear una mejor convivencia entre quienes todos compartiendo este territorio, somos culturalmente distintos muchas veces. Y por eso, en mi lengua, el (*mapunzungun*), que es la lengua que hablamos nosotros no cierto, (*mapunzungun*) como decimos en esta zona mapuche huilliche, quise primero saludar y también agradecer la invitación, y la verdad es que mi libreto para conversar no estaba inicialmente compartir una pequeña vivencia que quiero ahora sí instalar al inicio de mi (*nütram*). (*Nütram*) es conversación. Pero se ha

gatillado por la reflexión que han hecho, primero el documento, y luego los demás ilustres acompañantes de este coloquio acá adelante, porque me trajo a la memoria el recuerdo un episodio reciente, en el marco de lo que fue la consulta que hizo el Consejo de la Cultura en la región en distintos espacios. Una situación que me dejó por lo menos pensando y con un grado de preocupación, cuando en una oportunidad en Futrono, que fue uno de los espacios donde nosotros conversamos sobre la cultura en Chile, desde las distintas perspectivas de acuerdo a los actores que allí estábamos presentes, en mi condición yo de partícipe como facilitador, como comunicador desde la cultura (*mapunche*) y también siendo parte del pueblo (*mapunche*) de esta zona, hice el saludo en (*mapunzungun*) completamente al inicio sin llegar a la traducción, porque creemos que hoy día también tenemos que estar haciendo esfuerzos para irnos entendiendo, sin que necesariamente tener que inmediatamente desesperarnos en traducir qué dice uno qué dice el otro, sino más bien, creo yo, entre otros elementos, pudiera ser, volver a escuchar esa voz antigua que a través de la lengua mapuche, hacía hablar los espacios, los territorios, los distintos espacios naturales que han dado vida y han hecho historia por muchos años, desde antes que Chile fuese, desde que estaba la nación antigua mapuche, como dicen algunos historiadores. Entonces, ese sonido que yo creo que debe ser interesante, uno espera que resulte muchas veces interesante, esa vez ese sonido del (*mapunzungun*) resultó para algunos probablemente, o para una persona que se paró en algún minuto con un grado incluso de molestia, para protestar de por qué se hablaba (*mapunzungun*), sin traducir inmediatamente, o exigía más menos que se tradujera aquello. Entonces yo me preguntaba, qué tan poco valorado está, qué tan poco común será escuchar en algunos rincones de nuestros territorios de (*puleufu*), que vuelve a resurgir esa voz de este territorio que todos compartimos, esa voz antigua el (*mapunzungun*), y qué tan poco de repente nos tomamos de la raíz de este territorio y a veces vamos hacia otros lados, y creo que por ahí se puede apuntar el hecho de que, como acá se señalaba, desde la ponencia inicial, que a veces parecemos como ciudadanos más que enraizados en nuestra tierra, más flotando como decía por ahí. Entonces creo que eso nos lleva a pensar, al menos desde la perspectiva (*mapunche*), y de cómo nosotros como actores (*mapunche*) de esta zona, vemos el tema de lo que nos sirve para vivir, que acá se llama patrimonio, esto que nos sirve para vivir, que son los espacios naturales, con los distintos tipos de convivencia, de interrelaciones, pero también con las formas de usar bien esos espacios, los recursos,

nosotros como (*mapunche*), más que sentarnos muchas veces a pensar eso, lo hemos vivido por siempre. Y es ahí donde uno establece, que no hemos sido entendidos y no sé si queda mucho de historia de Chile todavía por delante lo que devienen los tiempos, para que se entienda aquello, y a lo mejor buscar por allí alguna posibilidad de volver a re-acercarse, volver a vivir enraizados en la tierra, o hacer el intento, y no seguir cada vez más flotando y llegar a lo mejor a un espacio sideral que nadie va después a comprender.

Me interesa para acercarme para aportar al tema del patrimonio, compartir algunos aspectos que tienen que ver con el vivir (*mapunche*). Yo soy de la zona de Lanco, la comuna más al norte de esta región, proveniente de un *lof* que se llama *Antilhue*. *Antilhue* en lengua (*mapunche*) significa lugar donde se sienta el sol, y en ese espacio hoy día por ejemplo nosotros estamos muy preocupados por todo el daño que ha causado, por ejemplo, la presencia forestal, en un gran cerro, el cerro (*tranleufu*), que es un cerro en torno al cual todavía subsisten 10 territorios ancestrales, entre ellos *Antilhue*, (*chosdoi*), (*tranleufu*), por nombrar algunos, y que comparten un espacio que es común en ese cerro, y desde el cual históricamente se vivió, no solamente para las personas como tales, sino también para los animales, haciendo uso también racional de ese espacio. Pero eso se interrumpió desde la década de los 80 cuando se instalan allí las forestales, y hoy día entre muchos impactos que tenemos, muchas vertientes se han secado y la poca agua que va quedando va decreciendo en volumen, y ya tuvimos el impacto desde hace dos años hasta esta parte, en verano cuando en algunos territorios como (*Chosdoy*) ya el municipio tuvo que ir a entregar agua, con camiones aljibe, cosa que era impensable hace 5 o 10 años atrás, pero se está dando ahora. Eso se veía en otras zonas, en otras regiones, pero hoy día lo estamos viviendo. Entonces el cerro, el (*huincul*), como decimos en (*mapnuzungun*), es uno de los distintos espacios, de los diversos espacios naturales que han permitido que se desarrolle la vida (*mapunche*) en un sentido de interdependencia. Más que se pueda explotar, se pueda extraer indiscriminadamente lo que el cerro provee, es cómo poder darle uso, en el sentido de que los *lof*, como decimos, que son los territorios, hemos vivido, vivimos y viviremos en torno a eso y no otros recursos ni otros espacios, pero eso hoy se ve amenazado. El (*huincul*) provee de agua, pero también más que el recurso o elemento natural agua, el recurso físico, provee de esos espacios en torno a los (*tranyenkos*) que permitían que nuestros abuelos

antiguamente en algunas vertientes de aquellas, asentaran todo el fundamento de su espiritualidad haciendo rogativas en algunos (*tranyen*), pero también en algunos espacios como en (*tranleufu*), había un espacio de mucha importancia espiritual, al cual recurrieron nuestros abuelos, nuestros antiguos ancestros, para dar cuenta de lo que se estaba siendo y de lo que estaba haciendo como (*mapunche*), pero proyectando lo que vendría en la vida posterior, la otra vida, después de vivir acá en esta tierra. Entonces hay también toda una significación espiritual y de dependencia que los cerros estén lo más estables posible, lo más equilibrados posible para que se proyecte allí la vida de cada una de la gente que vive. Y conociendo en el tiempo otros espacios de la región, como por ejemplo Río Bueno o las comunidades aledañas al Lago Ranco, uno va entendiendo que también la construcción histórica, cultural, lingüística, social y espiritual de aquellos territorios siempre estuvo, está y estará ligada a la significación simbólica que ofrece, que provee, por ejemplo, un (*huincul*), un (*lafken*), que es el lago, un (*leufu*), que es un río, o la distinta nomenclatura de (*co*) o de aguas, que desde el conocimiento y la cultura (*mapunche*) se identifican como que proveen la vida y la espiritualidad. Entonces, todo eso hoy día nosotros lo vemos amenazado, drásticamente intervenido y en algunos casos prácticamente destruido. Entonces, en ese escenario que es bastante negativo y bastante digamos deplorable, es bien difícil hoy día como *mapu*, como *lof* pensar en una proyección consistente para nuestras nuevas generaciones. Y es ahí donde uno dice ¿Será posible que en estas miradas que se pretenden dar sobre el patrimonio, sobre la cultura presente y futura de Chile, se pueda entender eso?, para que también así como la sociedad no mapuche se ha construido mecanismos y formas de vivencia y de proyección de esa vivencia en el tiempo, que haya también la posibilidad que estos pueblos que seguimos viviendo, permaneciendo ahí tengamos la posibilidad de proyectarnos. Hoy día eso lo vemos un poco dificultado, porque tenemos factores que son adversos. Además de lo que yo les señalaba, el deterioro, la destrucción, la intervención, tenemos que también mientras que, por ejemplo, a nivel interno la legislación sigue siendo favorable a que se siga destruyendo el medioambiente, no se ha hecho eco que hay una legislación externa que está promoviendo el respeto y el derecho a que las comunidades ancestrales puedan seguir en sus territorios, y se les resguarde, y se les proteja y tengan el derecho a construir su futuro en torno a esos espacios. Entonces, eso es lo que yo quería compartir y que ojalá pueda servir también de

elemento para poder proyectar una mirada y un análisis también crítico desde la mirada de los pueblos originarios. (..... *Pu peñi, pu lamgen, compuche*).

Presentadora

Chaltumai. Damos la palabra a María Angélica Illanes Oliva.

María Angélica Illanes Oliva

Gracias por la invitación, gracias a los panelistas y a los asistentes. Bueno, yo me inspiro mucho en las palabras que ha dicho nuestro panelista anterior, y me preocupa e interesa comentar sobre todo a partir de una preocupación que surge del discurso, justamente convocante, del Consejo de la Cultura y Las Artes, y a través de este discurso también comento el trabajo del profesor Chiuminatto. Me preocupa la frase, por ejemplo, que nos convoca. “En el contexto actual -dice esta frase-, el patrimonio no solo se articula como un bien común para una comunidad, sino también como un nicho económico apto para ser explotado por el turismo y objetualizado por el mercado”. Es decir, yo creo que aquí hay palabras explosivas que emanan del lenguaje economicista, que ponen en peligro el significado substancial del concepto de patrimonio. Y a esto me quiero referir, porque creo que es muy preocupante y que a veces está en la base de, como dice el profesor Max Neff, de la conciencia que no podemos tener. No solo no la tenemos, y peligramos en todo lo que está pasando con el territorio, por la conciencia, sino que fundamentalmente por nuestros discursos, de cómo construimos la realidad. Creo que las palabras como nicho, explotado, objetualizado, mercado, subrepticamente nos hablan justamente de lo contrario del patrimonio. Nos hablan de muerte, nicho; explotado, como fuerzas aniquiladoras; objetualizado, es un término de cosificación; mercado, como también de fuerzas anárquicas. No son palabras que son pronunciadas en el contexto actual, entre comillas; es decir, en el modelo neoliberal en que habitamos. Entonces, esta frase construida desde un concepto tradicional que es el del patrimonio, con estas bombas conceptuales del modelo actual, efectivamente hacen un cortocircuito muy preocupante, a mi juicio. La preocupación natural por general recursos, riquezas de lo patrimonial, está contenido en el concepto patrimonio. El patrimonio es un bien, son bienes que están contenidos en su lenguaje original. Qué significa *patrimonio*, un nombre masculino que viene de la palabra latina que

significa bienes heredados de los padres, o bienes heredados por la línea paterna. Apunta a lo transmisible de generación en generación, y apunta a este doble rostro de la palabra patrimonio, que es lo interesante, que está ahí. Que por una parte es un bien tangible, y que por otra parte es un derecho, es algo transmisible, es algo heredable. Y ¿Cuál es la preocupación entonces económica que surge? Uno se pregunta por qué esta preocupación terrible por declararlo como nicho, explotación, mercado. Y a mi juicio surge del hecho de que lo patrimonial es un legado. Y eso no le gusta al modelo actual. Es un legado común y no es transferible en el mercado. Y eso tiene que ser clarísimo. No es transferible en el mercado. Es un bien patrimonial. El bien patrimonial no constituye una mercancía propiamente tal. Entonces ¿Cómo entonces podemos generar más riqueza, más recursos? Y el turismo es un recurso muy importante, y que está bien. Pero el turismo no es una mercancía, es justamente lo contrario. En el principio de Freud, el turismo se basa en el principio del placer, del disfrute corporal, espiritual, dejando una ofrenda, un pago a cambio de ese goce. Entonces, si bien la agencia turística es una economía de mercado, el turismo no lo es, y es muy importante que reforcemos estos significados no mercantiles, porque el modelo actual, el contexto actual como se dice, por no hablar del sistema económico, es un discurso hegemónico, feroz, explosivo. Si lo juntamos, va a tomar el control de lo no mercantil, que es el patrimonio, y va a botarse una obra arquitectónica extraordinaria para poner un box. Entonces, lo importante es que bajemos el tono de estas bombas lingüísticas economicistas y conozcamos que efectivamente el patrimonio es un legado que genera un goce, que genera un disfrute, y que genera por eso mismo un aporte, una riqueza. El turismo solo recorre, observa, siente. Es una actividad relacionada con este principio del placer, y ante el turismo el patrimonio puede cambiar de orientación pero no de definición. El patrimonio puede ser de un patrimonio cerrado, en una comunidad, en un grupo, en una elite; a ser un patrimonio abierto. Por ejemplo, propondríamos este concepto de *patrimonio abierto* para designar el carácter que asume un bien patrimonial turístico, como la apertura al goce del bien común a todos aquellos a quienes a través del turismo y su ofrenda buscan el conocimiento, la interacción con dicho legado, y con su comunidad guardiana. Ahora, ¿Quiénes somos esa comunidad guardiana? ¿Quiénes somos? Y aquí nos remitimos a la palabra de Parra, la frase Parra que tú citabas, esta frase feroz, “Creemos ser país y la verdad es que somos apenas paisaje”, dice Parra, pero yo le sacaré el

“apenas”, y Parra dice “somos paisaje”. Y lo dice también el fotógrafo paisajista Enrique Samudio, “Antes acá no había nada. Sólo la tierra, el paisaje. Por eso se desarrolla - dice Samudio- y tienen tanta importancia el paisajismo. Es el motivo chileno. Por eso queremos vivir en casas y tener patio. Cada uno quiere su pedazo de tierra, como prueba de que estamos aquí”. Entonces somos este paisaje que habitamos, y sus herederos patrimoniales - cuando hablamos de patrimonio estamos hablando de legado, de herederos- son sus hijos mayores, son sus hijos primogénitos los pueblos originarios de América y de nuestro Chile sur, nuestro Pueblo Mapuche. Estos son los hijos primogénitos, los hijos mayores, los herederos por excelencia de patrimonio, la tierra que habitamos. Ellos son sus guardianes, sus comunidades que la conocen y que la mejor protegen. Entonces en esta tierra-ser que somos, sin embargo está profundamente herida y tenemos que hablar del patrimonio desde esta herida. Esta herida esta tierra-ser que somos, herida de la explotación sin medida de su otrora bosques, estamos heridos porque yacen en el nicho económico los bosques por su tala indiscriminada y porque somos el objetivado tráfico de sus ríos en el mercado. Si usamos estas mismas palabras de la frase convocante – explotación, nicho económico, objetivado y mercado – nos damos cuenta que ahí está la herida, ahí está la herida. Somos tierra arrasada en el límite de su respiración. ¿Dónde ha estado su comunidad guardiana, entonces? Nos preguntamos. Estos hijos mayores, los hijos primogénitos, nuestro mapuche sur, de Chile sur, también han sido profundamente heridos históricamente. Entonces cuando hablamos de patrimonio tenemos que hablar también de esta herida de la tierra, y de la herida de sus pueblos que la han legado. Entonces hablar hoy día de patrimonio desde el sur, es para mí un grito de socorro, que también los hijos secundones y la sociedad patria en general debe lanzar. Es un grito hablar de patrimonio. Es un grito porque estamos en el límite de nuestra respiración. Todos debemos acudir a restañar las heridas, a través justamente del turismo excelente, debemos acudir a restañar heridas, con un turismo sanador, que sea educativo. Que vengan nacionales y extranjeros a ver la belleza y también la herida. Que vayan a ver la reserva costera del bosque de Chaihuín y que vayan también a ver la Isla del Rey. Que vayan a ver la reserva del Parque Oncol y que vayan a ver también la tala terrible en Madre de Dios y su también terrible explotación aurífera que está amenazando todo. Que sea un turismo abierto a la mirada del paisaje exterior e interior, capaz de ver lo que somos o la tierra que habitamos y que entregue su rico aporte sin

palabras explosivas, mortíferas, objetivas y masculinas. Que más que patrimonio, seamos *matrimonio*, un turismo de actitud receptiva de la patria, una unidad íntima, matrimonial con la tierra que somos, unidad de cuerpo y alma que ni aún la muerte nos separe, amen.

Presentadora

Gracias María Angélica. Continuamos con 7 minutos, con el doctor Chiuminato.

Pablo Chiuminato

Bueno, muchas gracias a todos ustedes por sus comentarios, sus palabras y por supuesto con esto que es un, yo no lo quiero llamar un grito se socorro, porque yo creo que las vías de diálogo existen, y que se de alguna manera nosotros nos podemos basar en lecturas, como al comienzo decía don Manfred, de esta conciencia, de esta apelación a la conciencia. Por otra parte, Tirsa nos hablaba de volver a los conceptos legales, legislativos, conceptos que son los que nos van una formación de un sostén de diálogo posible internacional, y con algo que yo recojo profundamente de lo que decía don Victorino, cuando menciona esto que para él patrimonio es lo que nos sirve para vivir. Yo creo que ahí hay una posibilidad conceptual, como muy bien María Angélica remitía, de preocuparnos por qué conceptos y con qué conceptos de alguna manera cada uno en esta mesa de conversación, aporta desde su perspectiva a algo que es bien concreto, imaginar una política que derive en una ley. Porque esta es una cuestión fundamental para recuperar esa conciencia y de alguna manera marcar, me gustaría mucho recoger esta frase que decía don Victorino, cuando dice “la ansiedad de la traducción”. Tenemos una suerte de ansiedad de traducción, y tal vez ralentizar la traducción, esperar a escuchar, y no por eso no darnos los conceptos y lograr los discursos que queremos como país. Por eso que yo soy un ferviente y cultivo muy fervientemente el diálogo público. Es decir, de estar en la prensa, de instalar discusiones, porque de alguna manera no podemos restringir esto al espacio académico, no podemos restringir estos a la discusión de grupo, sino que hay que llevarlo a la discusión pública, donde uno se encuentra con muchos más actores de los que uno imagina que están coincidiendo en la necesidad de darnos una legislación que, de alguna manera, equilibre esta especie de encrucijada en que se encuentra el desarrollo mismo, y el futuro mismo. Porque no es simplemente que nosotros queramos ir contra el desarrollo, sino que es una

actitud conservacionista la idea de pensar un desarrollo futuro posible, pero para eso hay que, de alguna forma, detener esta forma de traducción que es la explotación hoy día del territorio y de, a su vez, la tierra que está asociada, o más bien, lo que no tan solo es la tierra sino que también es el cielo, también es el aire, lo vemos en nuestras ciudades, también son las aguas, también es la costa, también es toda esta materialización del patrimonio que muchas veces no logra encontrar su forma en la política. Y esto es para mí fundamental, y yo creo que tiene que ser uno de los ejes fundamentales. Nosotros podemos discutir, nosotros podemos criticar, nosotros podemos entregar información para quien el estado construya la mejor política posible, pero no nos tenemos que marginar de la construcción de esa política. Para mí eso es fundamental de esta parte de la conciencia cívica, y ya no del habitante, es participar de la construcción política. Y en ese sentido, y creo que una de las cosas que deberían ir a la par de la construcción del patrimonio, está la idea de la participación civil, es decir de ir a votar, de no marginarse de eso. Porque, si por una parte tenemos una sociedad que se queja, que sale a la calle, por ejemplo el fin de semana pasado, un millón en Chile sale a la calle, pero después no logramos más de 3 millones de votos para una elección de presidente. Entonces, aquí también hay esta especie de tensiones y de desentendimientos que no van a lograr aportar a cuando esto se transforme en una ley, a cuando esto primero se transforme en una política del patrimonio. Y entonces, en ese sentido, nosotros en nuestra conversación y la conversación que se va a dar después con el público, lo que tiene que buscar es que cada uno sea un agente en su propio entorno local, para lograr que esto no tan solo se traduzca en que cada uno tenga su propia conciencia sino que también ejerza lo que eso en el contexto público significa, que significa ir a poner y utilizar nuestra estructura de diálogo ciudadano, que son las votaciones de alcalde, las votaciones presidenciales. O sea, porque si no, simplemente nos quedamos en el ámbito local, y Chile tienen ese problema hoy día. Chile tiene el problema que por una parte aparentemente tiene una tremenda conciencia colectiva pública, crítica, pero después esa conciencia pública crítica, no se ve reflejada en el espacio civil del ejercicio de la civilidad. Se ve en las postulaciones a los concursos a cargos públicos, en que la gente privilegia su bienestar propio, y prefiere no ejercer cargos públicos porque a veces prefiere el ámbito privado. Yo creo que en ese sentido, tenemos que pensar en un ecosistema social, es decir cómo nosotros mismos nos integramos a ese contexto público en

el caso patrimonial también por cierto. Y finalmente, creo que una de las tensiones, y vuelvo sobre el tema de la tensión que existe entre lo internacional y lo nacional, es que nosotros tenemos que pensar si efectivamente esas definiciones que nos aportan las instituciones “globales” son las que nos acomodan, porque tal vez uno tendría que pensar que nosotros estamos todavía no aptos para adscribir, porque muchas veces se adscribe a estas convenciones pero estas convenciones tienen consecuencias que a veces no son tan fáciles de asumir por los estados para darle un efectivo curso que no sea solo formal: Nosotros adscribimos a la noción de Unesco, sí, pero cuando vamos a la formalidad ¿Realmente la seguimos? Esa sería para mí una motivación para la continuación de la discusión. Muchas gracias.

Presentadora

Gracias doctor. Queremos invitar a los asistentes al café, a disfrutar del café. Tenemos 15 minutos para el café. Volviendo del café realizamos las preguntas. Y a las personas que nos siguen por streaming también a realizar sus preguntas a través del sitio web. Muchas gracias.

PAUSA CAFÉ

Presentadora

Antes de dar inicio a esta segunda parte, les recordamos que la actividad está siendo transmitida en vivo y en directo por streaming. Por ello solicitamos a quienes harán uso de la palabra en el segmento de preguntas, se pongan de pie, se identifiquen y usen los micrófonos disponibles, siempre hablando de manera pausada para facilitar la interpretación de señas. A nuestra audiencia virtual le recordamos que recibiremos sus comentarios y preguntas a través del sitio web.

La estructura de esta segunda parte considera 4 segmentos: preguntas del público, respuestas de nuestro panel, un nuevo espacio de preguntas del público, y un último segmento de cierre con el panel regional.

Nuevamente dejo con ustedes a la directora regional del Consejo de la Cultura y Las Artes de Los Ríos, la señora Lorena Saldías, quien será la moderadora de este espacio.

Moderadora (Lorena Saldías)

Bueno, ahora que estamos en la ronda de preguntas, vamos a hacer 5 preguntas del público, los que quieran hacerlas. Entonces abrimos la palabra al público de 3 minutos, con la dinámica que ya explicó Adelsia, y los panelistas van a tener 5 minutos para dar respuesta. Ofrezco la palabra.

Ismael Bazo

Gracias. Mi nombre Ismael Bazo, yo soy profesor de historia e investigador. En realidad la pregunta es para todo el panel, pero por las palabras que decía don Manfred de la carencia de conciencia que teneos los habitantes de nuestro país ... si ustedes ven importancia en relevar la reconstrucción de la memoria histórica, en torno a barrios, en torno a historia local. ¿Cómo ven ese elemento? Si lo ven como un elemento que podría relevar la conciencia y hacer que los ciudadanos pudieran tomar un poco más de conciencia en base a su propia historia. Yo pienso que uno de los grandes problemas en este país, y que históricamente ha pasado, es que se da relevancia a la historia oficial, a las grandes glorias de la patria, y hace un par de años que se está empezando a revitalizar el tema de la historia y la reconstrucción de la memoria. ¿Cómo ven la reconstrucción de la memoria como un elemento que pudiera mejorar esta conciencia? Y también así poder respetar el patrimonio inmaterial, que es la historia, y el patrimonio material Gracias

Manfred Max Neff

Me parece de enorme importancia lo que usted dice, pero el gran enemigo de eso es el gigantismo. Y nosotros hemos caído en el amor al gigantismo. Entonces lo local se pierde, se destruye. El pequeño negocio, el almacén de la esquina, en fin, donde uno iba y lo conocían y uno conocía a los vecinos, se sabía una noticia del barrio. Bueno, eso, que era tremendamente atractivo y lindo, y que generaba comunidad, ha sido arrasado. Y yo creo que es tremendamente importante y hay muchos importantes arquitectos en Chile, que insisten en la necesidad de recuperar el barrio. Para mí, hay dos tipos de grandes ciudades.

En general no me gustan las grandes ciudades, pero hay dos tipos, y las únicas grandes ciudades atractivas, a mi juicio, doy ejemplo, Montevideo, por ejemplo, incluso Buenos Aires, que son grandes ciudades pero que son el producto de la agregación de un montón de pequeñas cosas. Entonces, al recorrer Buenos Aires uno puede estar en 5 barrios totalmente distintos, de carácter distinto, de gente distinta, hasta caminan distinto, etc, etc. Lo mismo en Montevideo. En Santiago eso no ocurre. En México tampoco. Prácticamente en ninguna de las otras grandes ciudades. La idea, en consecuencia, de recuperar el barrio, que es lo que usted llamaría recuperar la memoria histórica, es clave, por la sencilla razón de que uno la identidad es siempre local. Yo le digo a usted, “a usted es chileno, ¿En qué consiste ser chileno?”. Qué me va a decir, la banderita, la canción nacional, Bernardo O’Higgins, tonterías. Su identidad está en el pueblo donde usted nació y seguramente en el barrio donde usted nació. Mi identidad es el puerto de Valparaíso. Los sonidos, los olores del puerto, en fin, ahí me encuentro yo. Incluso yo reconozco a cualquier mujer, “esta es porteña”, por el modo de caminar, porque hay tantos cerros que tienen las piernas distintas al resto (risas). Tienen unos musculitos que yo los conozco. “Ah, esta es porteña” (risas) Entonces, esos son elementos de identidad. La identidad está en la matriz, no en lo gigantístico. Antes usted iba a la plaza, y giraba alrededor de la plaza y se encontraba con los amigos, ahora va al mall ¿Quién se encuentra con quién en el mall? ¿Qué tipo de encuentro ocurre en un mall? La gente se choca no más. Y punto. Y eso es una cuestión evidentemente de política. Ahí sí que yo estoy de acuerdo que usted puede hacer política para recuperar los barrios. Y vi por cierto hace poco -tú debes saber más-, que me gustó mucho, que hay un movimiento en Santiago para recuperar los almacenes de la esquina. Lo leí hace poco, hará unos 10 o 15 días, que me llamó la atención y dije “pero esto me parece sensacional”, y parece que está empezando a funcionar en algunas comunas, y están estimulando y apoyan incluso financieramente al que reinstala su almacencito. Eso me parece estupendo y es fundamental.

Tirsa Barría Catalán.

Yo creo, al igual como piensa Manfred, claro los barrios son el núcleo inicial. Y en ese núcleo inicial se construyen historias. Son, sin duda, historias sociales, historias de un grupo o de una comunidad x, que se arraiga a ese lugar, a ese contexto. Se me viene a la

mente un trabajo que estamos iniciando con otras universidades acerca de relevar, por ejemplo, el patrimonio obrero, de las viviendas que nacen del paternalismo industrial de principios del siglo XX. Y entonces en un recorrido que tuve hace poco en el sector Penco, Tomé, Lota, es increíble como la gente sale a contarte las historias. Es la necesidad que tiene la gente de transmitir parte de su identidad y lo hacen sin ningún tapujo. Entonces, yo creo que los especialistas, y los no especialistas también, hay que estar atentos yo creo a ese impulso que tiene la comunidad por transmitir lo que ellos fueron y lo que en este momento están, y obviamente las necesidades también van de la mano. Creo que también es importante reconocer, que no solamente las historias están en las ciudades, sino que también en esos otros espacios, en el territorio. Se me viene también a la mente el trayecto Antilhue – Valdivia, y todos los lugares pequeños que existen en el recorrido del tren, no sé, (*Pishuinco, Huellelhue*), y todas las comunidades pequeñas que nacieron y todavía se sostienen en una comunidad armada en base a tratar de mantener parte de esa identidad. Creo que un poco hay que apuntar a reencontrarse y reencantarse con estas pequeñas comunidades y con esos microrelatos. Creo que eso es importante.

Pablo Chiuminatto

Gracias Ismael por tu pregunta, porque a mí me parece que esto nos hace pensar en otro espacio que no hemos mencionado en esta discusión, que es el tema de la educación. Cómo educamos para el patrimonio. Y yo en ese sentido tengo seria oposición con el movimiento estudiantil, porque el movimiento estudiantil no ha tocado el nervio radical que podría permitir un cambio en este país, tal vez en referencia a la conciencia, y que tiene que ver con el curriculum escolar, porque si esto termina solo en cambios estructurales, solo en reformas, solo en el modelo económico que sustenta, y seguimos teniendo el curriculum que tenemos hoy día, esos niños jamás van a recibir una historia en la que quede espacio para la historia local, para la narración, para el respeto de lo ancestral, desde lo particular. Es decir, yo voy a terminar respetando a Bernardo O'Higgins, el día que entienda quien es mi figura local de eso, sino simplemente es un señor de bronce que está en la plaza. Para mí una de las cosas que es parte de toda esta política patrimonial, tiene que ver con cuál es la instalación de la noción de patrimonio al interior de curriculum escolar, que es central, desde que son pequeños los niños en el colegio, una noción no de Bernardo O'Higgins, sino

una noción de mi barrio, de mis figuras, de quienes efectivamente yo puedo identificar y reconocer, y ahí entro a otro escenario, que es el escenario de la relación con los adultos mayores de mi comunidad. Y que sabemos perfectamente que en el espacio de exitismo en que vivimos hoy día no da tributo a los adultos mayores en el reconocimiento de la sabiduría. No se busca eso. Lo que se busca es personas jóvenes. Los que trabajamos en las universidades sabemos esto. ¿Cuándo va a jubilar? A los 65 años cuando tu capacidad de productividad decae. Porque no les interesa tu capacidad de memoria, tu capacidad de decir, esto ya se hizo, esto ya otro lo intentó. Entonces yo creo que ahí también entra en juego esta combinatoria que tenemos que lograr que la política integre no tan solo una administración patrimonial, una valorización patrimonial, sino también una educación para el patrimonio, y esa como especie de semiología, para entender cuando está pasando que el deterioro de una comunidad ha comenzado, y no simplemente lamentarnos.. “pucha qué bonitos que eran antes que perdimos”. Esta es una cuestión muy central, me parece a mí, para el desarrollo futuro.

Victorino Antilef

Me hacía una consulta el doctor Max Neff y quería precisar que Antilhue, el territorio *lof* mapuche del cual yo provengo es una comunidad mapuche ubicada en Lanco y que tiene el mismo nombre que la estación antigua, el pueblito de Antilhue. Me interesa hacer la aclaración porque, por ejemplo, en el tema de la reconstrucción de las historias locales, que es la pregunta, a nosotros en el marco de la cultura (*mapunche*), como sujetos actores y presentes en nuestros territorios, no nos es tan difícil si tuviésemos que reconstruir. De hecho, la factibilidad se da en hechos concretos que hoy día ocurren, y uno de los elementos del territorio, por ejemplo, que tiene que ver con la toponimia. La toponimia es un muy buen camino para empezar a entrar en la historia reciente, y quizás un poco más antigua de los territorios, porque entregan a partir de las características, de los rasgos naturales, ecológicos y también sociales y espirituales que se han dado en esos espacios, mucha información finalmente. Por ejemplo, allá al interior de Panguipulli hay un territorio que se llama Tralcapulli, que significa el espíritu de los truenos, tiene que ver con todo un proceso que vivió muy antiguamente ese territorio, cuando se estaba recién constituyendo como tal. Los fenómenos que pasaron ahí se encuentran presentes en los relatos que la

gente que todavía conserva el conocimiento allí lo expresa. Antilhue, que es el lugar donde se sienta el sol, es también un lugar que lo determinaron muy antiguamente quienes desde el otro espacio de Malalhue, por el frente, definían a ese lugar por el fenómeno natural que se daba en relación al espacio que ahí había y el sol, y el movimiento del sol. Por eso finalmente, Antilhue lo interpretamos nosotros como lugar donde se sienta el sol. Por ejemplo, los aspectos territoriales, en este caso la toponimia, son una buena entrada, un buen instrumento, por otro lado, la historia oral que transmiten los abuelos, los padres, a las generaciones actuales, respecto de hechos que han pasado en la historia de cada territorio, permiten ir reconstruyendo esa historia y comprendiéndola. También en el ámbito espiritual, nosotros hemos tenido la experiencia hoy por hoy, en el contexto de un proceso de reivindicación de un espacio territorial que tenemos en nuestros territorio, hemos tenido la posibilidad también de acceder espacios específicos que tuvieron que ver con la vida espiritual de nuestros abuelos allí, a través de la detección de cementerio antiguo, lugar de rogativa antigua, pero para que ellos la propia cultura mapuche pruebe, en este caso, por ejemplo, para llegar a determinar donde pudimos acercarnos a descubrir el cementerio antiguo en un espacio que hoy día no es parte del territorio en términos geopolíticos, pero sí está ahí al lado, ocurrieron dos hechos. Uno, es que la propia comunidad, nuestra gente mayor, en algún minuto en el viaje para allá se hizo rogativa a través del (*musai*) y hubo una persona que tuvo un sueño, un *peuma*, y ahí pudimos ir acercándonos, y finalmente lo último que pasó es que apareció un vestigio del cementerio antiguo, donde incluso acá Monumentos Nacionales de Valdivia nos contribuyó después a cómo formalizar la evidencia. Entonces hay instrumentos, estrategias propias, mecanismos que la cultura provee en el caso nuestro para que se vaya reconstruyendo la historia local.

María Angélica Illanes

Brevemente, yo creo que ya todos lo han dicho. La importancia de la memoria y de las historias en la recuperación del patrimonio. Yo creo que lo más importante es saber que efectivamente la tierra tiene habla, y esa habla son estas historias. Una poeta mapuche decía, “nuestra escuela era el fogón, y en ese fogón ahí estaban las historias, los relatos de nuestros antepasados. Entonces efectivamente como dice el profesor, la primera educación, la primera escuela, debe ser el fogón, donde los mayores puedan relatar las historias a los

jóvenes, a los niños y que se vaya rescatando el habla de la tierra, el habla de los barrios, e habla de los pueblos. Y así vamos generando esta unidad entre lo material y lo espiritual. Esa es la potencialidad de estas historias.

Moderadora

Gracias. Me dicen que hay un cambio, y que pueden hacer por escrito sus preguntas

(intervenciones inaudibles del público)

Integrantes del público (sin nombre)

Siendo así, mi pregunta directa es para el Sr. Manfred, porque me quedaron dando vueltas dos ideas principales que usted expuso. Una hablaba de cosmovisión y la otra de noción. Noción de saber si existe, en este caso, el universo, el patrimonio, la cultura. Pero aquí quiero atacar algo de fondo, que lo dijo también acá el profesor Pablo Chiuminato. Hablaba de la educación, que no se nombra en ninguna de las partes acá dentro de la exposición. Y es cierto, porque yo me he dado cuenta – yo no vivo acá en Valdivia, vengo de una ciudad que es un poquito más grande, que es Concepción – y me llama la atención porque con el pasar de los tiempos -yo llevo 4 años acá- y me he dado cuenta de lo que usted menciona .. Valdivia ... Cuando recién me hablaban de Valdivia, me armé una imagen, que se me vino a la mente, la ciudad casi jardín, como Viña del Mar. Pero después me fui encontrando con otra realidad, que usted decía. Hace 60 años atrás uno podía caminar por Camilo Henríquez, o por las calles principales de Valdivia que eran un patrimonio. Hoy día están llenas de tiendas comerciales, el mall. Se ha ido destruyendo el patrimonio. Me hace dudas, porque esto va de la mano con el desarrollo. O sea, ¿Es tan factible hoy en día el desarrollo comercial para que se mantenga el patrimonio y la cultura? Por dónde podemos atacar, porque si queremos rescatar las raíces locales o de nuestro país, en la educación tenemos un vacío grande que hoy día no está siendo atacado. La reforma educacional tampoco ha ido acompañando. Entonces esa es mi pregunta, ¿Cómo podemos hoy día rescatar lo local, lo nacional, si vemos un vacío hoy día en la educación?

Moderadora

La idea es que podamos recoger todas las preguntas y después se hagan las respuestas. Las preguntas deben ser preguntas y no comentarios para evitar alargar el panel.

Participante del público (sin nombre)

Mi pregunta va para el profesor Chiuminatto. Me gustaría que profundizara en algo que mencionó, que tiene que ver con que el problema estaba más en el antropocentrismo que en el capitalismo. Y lo digo porque me parece súper interesante eso, porque aquí el término interesante es el bien de mercado. Estamos discutiendo patrimonio, bien común o bien de mercado, y pareciera evidente, y me parece súper interesante, pero no es el antropocentrismo del inicio de la modernidad. Es un antropocentrismo como tardío, del neoliberalismo, con ciertas características, con un egoísmo pero profundo, donde la característica principal es esta maximización de beneficios, a tal punto que nos apropiamos del otro, como chupándolo. Pongo un ejemplo, que me parece interesante a propósito de patrimonio y de creación de relatos, para maximizar esto del patrimonio y el turismo, y qué se yo. Yo vengo de la Región de Coquimbo, de La Serena, y allá se creó un museo extraterrestre, fundamentalmente para potenciar esto de la zona extraterrestre. Y era un museo patético, porque no tenía ni extraterrestre, ni platillos voladores (risas). Había recortes de periódicos, y era patético, era el hazmerreír de los turistas y finalmente duró menos de un año, porque era insostenible. Entonces, me interesa que profundice en eso, porque me parece súper interesante.

Moderadora

Gracias. ¿Alguien más? Entonces, ya podemos responder.

Manfred Max Neff

Bueno, respecto de su pregunta, si es posible el desarrollo y el patrimonio. Lo que pasa es que en Chile todavía estamos trancados, y la gente cree desarrollo es crecimiento. Si hay crecimiento económico quiere decir que hay desarrollo, y eso es una soberana estupidez. Además que va contra las leyes naturales. En la naturaleza, todo sistema vivo crece hasta un cierto punto en que deja de crecer. Todos los que estamos en esta sala ya dejamos de

crecer, pero no dejamos de desarrollarnos. Y que estemos dialogando es que nos seguimos desarrollando. El crecimiento tiene un límite siempre en los sistemas vivos, pero el desarrollo no tiene límites. Incluso uno que fue de mis grandes maestros, Kenneth Boulding solía decir “quienes creen que el crecimiento permanente es posible en un planeta finito, o están locos o son economistas”. Y efectivamente, es así. Vea usted algunos de los países realmente desarrollados. Váyase a Escandinavia, por ejemplo. Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, Holanda incluso, Alemania, lo que ustedes quieran, y vean cómo se comparte el desarrollo, el bienestar y el patrimonio. El amor a lo local. Lo que yo decía, la topofilia. Usted ve que la gente ama su lugar. Viven con la armonía, con lo estético. Caminar por una ciudad como Viena, uno puede estar 4 horas caminando y ni siquiera se cansa porque es fascinante. Que usted tenga una ciudad tan grande como Viena en que no hoy ni un solo edificio que tenga más que los 6 pisos que habían en el Siglo XVII ... ni uno! Sí los hay al otro lado del Danubio, donde hay otro pedazo de la Viena moderna. Ahí pueden construir un edificio grande, pero en la Viena grande, tradicional, es todo una perfecta armonía. Eso es factible. Eso es lo que tenemos que recuperar, y ahí entra otra vez lo local, que es lo que se hablaba antes, que es la topofilia. Nosotros somos topofóbicos, no topofílicos. Nosotros odiamos el lugar. Yo me encontré el otro día, y me impactó pero profundamente, un mensaje escrito en la calle Caupolicán, más o menos al final de Caupolicán, en un muro. Me acerqué a ver qué es lo que era, porque siempre rayan, pero ahí había un mensaje. ¿Y saben lo que decía esa frase? “destruir es necesario y entretenido” ¿Qué tal? ¿Topofilia? Ahí tiene. Y esto es educacional, evidentemente, y el tema educacional es clave. Ahora estamos metidos hasta aquí en una, se supone, gigantesca reforma educacional, que no tiene que ver con nada de esto, nada. Además, una reforma educacional que comienza con la educación superior, o sea parten con el último eslabón, en vez de partir con el primero. O sea la cadena está al revés. O sea, todos los millones que quieren meter aquí en la universidad, debieran meterlos en los dos primeros años de vida, en el pre kínder. Esos primeros dos años deciden el resto de la vida, ahí se forma la persona, y ahí no hay nada. Hacemos todo al revés. Y educación superior, para que sea gratis. Y ¿Dónde está qué se va a enseñar y cómo se va a enseñar? No hay temas. No se discute qué es lo queremos realmente con la educación. Son puros enunciados: Tiene que ser gratis, para todo el mundo ¡!! Bueno, ¿y qué?, pero ¿Qué va a haber detrás de esa gratuidad? ¿Va a garantizar un país

mejor? ¿Vamos a estar más integrados? ¿Vamos a estar más desarrollados en el sentido auténtico, no del mero crecimiento? No se ve nada. Entonces, eso es lo que tenemos que recuperar, y ahí lo local es fundamental: volver a la capacidad de amar lo que se tiene.

Moderadora

Gracias.

Pablo Chiuminatto

Yo creo, ante la pregunta de desarrollo, o pasado y desarrollo actual, que de alguna manera junta esta perspectiva antropocéntrica que yo mencionaba, para mí el punto, como decía un filósofo del Siglo XVII español, que aunque usted no lo crea, existen filósofos en español, que era el gran Baltasar Gracián “Todo, según y cómo” Eso era lo que él decía “Todo, según y cómo” Es decir, ¿Puede haber desarrollo? Sí, pero según y cómo. ¿Puede haber conservacionismo? Sí, pero según y cómo. ¿Puede conservarse las avenidas de una ciudad y el haber comercio? Por supuesto que puede haber. En ciudades, como las grandes ciudades que uno menciona, pero también en algunas ciudades locales latinoamericanas, se ha logrado que tú tengas tu negocio al interior de un edificio patrimonial. Pero aquí de alguna manera se ha producido, de nuevo, este tema como bipolar. Es o una cosa o la otra, o arrasamos o conservamos. Y si conservamos no hay espacio para el interés del desarrollo. Entonces, evidentemente eso ayuda a pensar en esta noción que yo planteaba de antropocentrismo, antes de la del capitalismo. ¿Y por qué yo la menciono así? Porque de alguna manera para mí, la gran crisis del asunto no pasa por el modelo, sino por su aplicación. Es decir, como la cuestión no es el modelo ... la cuestión no es la pistola, el problema es que usted la use. Ese es el punto. O sea, el capitalismo es un instrumento ¿Me explico? El narcisismo, el egoísmo, la ceguera respecto a las condiciones futuras de las personas que van a vivir, eso es la perspectiva que uno le puede dar. Entonces evidentemente para mí, yo menciono la cuestión antropocéntrica porque básicamente lo que yo veo es que hay un eje, de alguna manera, colectivo en la crítica, pero muy individualista en la aplicación de lo que se logre con esa crítica. Ese es el punto para mí. Por ejemplo – puede parecer que no tiene que ver con esto, pero sí tiene que ver con esto – el Museo Nacional de Bellas Artes, que queda muy lejos de aquí, en Santiago, pero es nuestro Museo

Nacional de Bellas Artes, no tiene entrada para discapacitados. Tiene 100 años y no tiene una entrada para discapacitados. Y uno se queda mirando y dice ¿Cómo pueden pasar 100 años en que nadie se haya preguntado por qué hay que acarrear las sillas de rueda o las mamás con los coches? Tan simple como eso. Una señora que tiene que subir el coche para que su hijo que está en el coche pueda ir a un museo. Entonces para mí también existe como, algo tiene que sostener esta cuestión. Y bueno, yo he hecho un pequeño estudio, y he empezado a avanzar. Desde gente que me responde frases como “Eso destruiría la fachada, si se hiciera una rampa para que entraran los discapacitados”. Otros me dicen “No, pero si tú preguntas en la entrada te pueden abrir un ascensor que hay por detrás” Bueno, y yo ahí pregunto cómo llega el discapacitado a decir en la entrada que él está afuera y no puede entrar. Pero el punto aquí es como que la invisibilidad de los muchos aspectos que hay, también obligan a pensar un modelo que no solo tiene que ver con un cambio si es capitalismo o no es capitalismo, porque si no es capitalismo y es otro y sigue siendo igual de egoísta y narcisista como este, no cambiemos este. Ese es mi punto. Y por eso, cuando yo digo, por ejemplo, “educación pública y de calidad para todos” Perfecto. Hay 2 millones 800 mil discapacitados en Chile. ¿Qué acápite de esa reforma está hecho para esas personas? Ese es el punto. Si vamos a seguir, yo prefiero que siga la Teletón, que no podrá gustarte a ti, pero le sirve al 31 % de los discapacitados de Chile, que son los discapacitados de movilidad. Entonces, cuando uno empieza a abrirse a otras dinámicas, uno empieza a darse cuenta de si, tal vez lo mío es un lujo, tal vez lo mío en el fondo, yo estoy como queriendo conservar algo que para mí es bello, pero resulta que hay muchos otros aspectos de la sociedad que no están logrando esa expresión en un modelo, que por eso yo digo que es antropocéntrico, más allá de si es capitalista o socialista o algún otro. Pero, de nuevo, si nos salimos de la bipolaridad de la elección. Si logramos armar otro modelo terciario en que digamos, bueno, yo tengo esta alternativa, este otro tiene esta otra alternativa, veamos cuál es la tuya... Pero, por supuesto, los intereses son potentes. Muy potentes. Y esa es la pregunta que nos tenemos que hacer también, ¿Cuáles son los intereses? Pero no decir, “no, porque el capitalismo, el neoliberalismo”, porque eso simplifica la discusión. No es el modelo que discute contigo, no es el gran modelo el que está dirimiendo al interior del Congreso. Son las comunidades que tienen que a través de sus representantes lograr tener un posicionamiento político y así un fortalecimiento del estado. Si el Estado no es el

gobierno. Esta es una cuestión central de entender. El estado somos nosotros, El Gobierno es el Gobierno. El estado somos los ciudadanos. Entonces, esa una cuestión en el tema del patrimonio es central, porque si no no vas a logra que tu comunidad particular consiga una representación.

Moderadora

Bueno. Gracias. No sé si hay alguna pregunta en la plataforma virtual ¿No? Vamos a la última ronda de preguntas ¿Hay más preguntas o no hay más preguntas? Bueno, entonces, invitamos a los panelistas y a nuestro conferencista a una ronda de síntesis, conclusiones y de cierre de su participación ¿Empezamos doctor Chiuminatto?

Manfred Max Neff

Una cosa, un poco antes, en relación también al antropocentrismo. Fíjense, tiene que ver con cómo hemos sido educados. Es muy importante ser humanista. Yo en una época me sentía muy orgulloso de ser humanista, hasta que llegó un día en que sentí vergüenza de ser humanista. He vivido equivocado durante mucho tiempo, porque precisamente el humanismo es absolutamente antropocéntrico. Lo que está encima de todo es el ser humano. Ese es el ser milagroso. Y resulta que el milagro no es el ser humano, sino que el milagro es la vida. La vida, en todas sus manifestaciones. Y de ser antropocéntrico me convertí en biocéntrico. Lo que yo amo y respeto es la vida, de la cual nosotros somos un ejemplar, y ni siquiera el mejor, porque si nosotros siempre hemos supuesto que somos la creación perfecta de Dios, si eso fuera cierto ese Dios estaba bastante mal de la salud. Porque fíjense que pasa una cosa bien curiosa. Si ustedes ven desde el momento en que surge la primera célula eucariota, vale decir una célula con núcleo, que puede reproducirse, fue hace 1.800 millones de años. De ahí surgen los primeros gérmenes, y de eso sale otro bichito y otro más, y sale un primer insectito, y ... y ustedes ven que la evolución de la vida es como un gigantesco árbol con miles y millones de ramas y de linajes, en fin, donde están todas las (...) que han ocurrido en 1.800 millones de años. Más o menos al final del árbol aparece este bicho que somos nosotros. Hace 300 mil años que tenemos el cerebro completo y ocurre una cosa notable. Fíjense que de todo ese árbol prodigioso, con miles de millones de componentes, de miembros, hay uno solo, uno, que tiene la capacidad y la

voluntad de destruir el árbol completo. No hay otro. Ahora eso, obviamente, es un error de la naturaleza y se presume que la naturaleza no comete el mismo error dos veces. Con nosotros ya cometió su gigantesco error. O sea, dejemos de autoadmirarnos tanto, porque somos bastante miserables, y empecemos a comprender a todas las otras formas de vida que nos rodean. Yo les recomiendo si ustedes ven youtube, hay una serie que se llama “The Earth”, “la Tierra”, hecha por David Attenborough. Son como 10 capítulos de 45 minutos cada uno, donde revisan el planeta entero. Uno ya no puede creer cómo pueden filmar cosas tan inconcebibles, casi microscópicas, una maravilla, y vean ustedes cómo se reparte la inteligencia, y no hay un solo bicho que no sea tremendamente inteligente. Cómo se combinan con otro, cómo hacen estrategias conjuntas para sobrevivir en condiciones, etc. No, nosotros creemos que los únicos inteligentes somos nosotros. A mí me enseñaron que los animales tienen puro instinto no más, pero no tienen inteligencia; Esa sobrevaloración es producto de nuestro sistema educativo y es antropocentrismo puro. Habría que hacer una marcha gigantesca contra el antropocentrismo. Lo dejo como propuesta (risas)

Moderadora

Bueno, Gracias. Entonces comenzamos con el cierre de las intervenciones.

Pablo Chiuminatto

Muchas gracias a todos por haber participado hoy día. Gracias a los panelistas porque de sus perspectivas es así como se va construyendo Estado. Es así como se va ejerciendo, tendiendo hacia una política. Yo tuve una experiencia muy importante para mí, de haber participado de la política del libro que se hizo el año 2014 y salió publicada el año 2015, y que fue muy provechosa, en la que yo efectivamente vi cómo estas conversaciones después llegan a otro lugar, son procesadas y después efectivamente cuando uno lee lo que emanado de este diálogo, uno identifica que esa frase que pusimos y que acordamos poner en conjunto, estaba ahí, y hoy día yo creo que hay ciertos ejes que hemos compartido en esta conversación. De alguna manera, todos sabemos que necesitamos rescatar, todos sabemos que es necesario equilibrar relación entre desarrollo y conservación, y son esos los temas que a algunos les pude parecer lugar común, pero que aquí hay un asunto muy central de nuestra conversación, y es que si no están expresados en la política, no van a estar

expresados en la ley, y si no están expresados en la ley no están expresados en la cotidianeidad y en el diálogo que tienen que vivir los entes públicos entre ellos, para que éstos sean los lineamientos a seguir. Porque aquí hay una cuestión que es mayor. No es tan solo cómo nos ponemos de acuerdo nosotros, nuestros barrios, nuestras comunidades y nuestras ciudades para poder establecer esto, sino que además hay un nivel central el cual debe operar bajo esos paradigmas, e insisto, esta es la forma de poder de alguna manera incluir una mención a lo que hoy día nosotros estamos haciendo aquí. Como dice muy bien un amigo mío con el que yo trabajo, hace poco tiempo atrás, sobre temas de discapacidad. Dice “esta conversación está cambiando, no nuestra vida, es verdad. Está cambiando una conversación que pueda sostenerse en este mismo lugar, en 20 años más o en 30 años más, donde muchos de nosotros que estamos aquí tal vez no estemos. Es por esa conversación que va a cambiar esta conversación que se está dando aquí. De alguna manera yo agradezco al Consejo por haber unido todas estas reflexiones, la que tienen que ver desde un punto de vista de la conciencia cívica, la que tiene que ver con el patrimonio cultural ancestral, espiritual que plantea don Victorino, que es central, porque es parte de la vida ese eje de lo espiritual que también se da lugar en lo patrimonial, los caracteres conceptuales que nos recordó Tirsa, y por último esta como acotación al valor que tienen las palabras que María Angélica nos acentuó. Nos dijo “mira, fijate cómo está escrito el texto”. El texto tienen un carácter, que reconoce la fuerza y la violencia que puede tener el desarrollo sin miramientos sobre los capitales culturales. Y ahí está la palabra “capital cultural”, tan compleja, que puebla nuestros textos nacionales. Nosotros solemos hablar de capital cultural cuando nos referimos a los niños, cuando nos referimos a las diferencias en la educación, se habla que hay diferencias de capital cultural que tenemos que lograr resolver, como si fuera invertir en ello. Hablamos de capital como si tuviéramos que hacer es invertir en ellos, y en realidad tal vez muchas veces, y quiero retomar la frase de don Victorino, sería mejor tomarse un tiempo, suspender la traducción, no traducir tan rápidamente, sobre todo en un país tan ansioso por atraer modelos internacionales cuando no siempre estamos capacitados para asumirlos, ni esos modelos van a transformarse efectivamente en un cambio de actitud que debe ir a la par de la conciencia, porque uno puede tener conciencia y no cambiar su actitud. Eso es muy importante. Entonces, así poder contribuir a que haya un Estado cultural que es el que va a regir esos gobiernos que van a aplicar las leyes que ese Estado se

dé. Así que muchas gracias a todos y por supuesto sigamos construyendo en la participación y en el diálogo.

Moderadora

Gracias. Continuamos. Un aplauso para el doctor Chiuminatto

María Angélica Illanes Oliva

Bueno, para terminar, esto de tener el privilegio de tener el cierre. A mí me interesa recoger más que nada, no cerrar, sino que recoger lo que aquí se plantea, y me da la impresión de que lo que sigue palpitando es esta disyuntiva entre lo que se llama desarrollo y patrimonio, o generación de riqueza y patrimonio, y bueno la verdad es que esta disyuntiva es un poco falsa, a mi juicio, porque justamente el desarrollo, como dice el profesor Max Neff, no tienen nada que ver con el crecimiento, y justamente desarrollo y patrimonio, conciencia patrimonial sí son sinónimos. Creo que el tema del patrimonio que aquí hemos tratado de recoger, justamente instala una categoría que no es muy cómoda para el lenguaje economicista y justamente yo creo que eso es lo interesante, de que en esta categoría patrimonial podemos concebir el desarrollo como cuidado, el desarrollo como vida, y no antropos. Un desarrollo que incorpore el concepto mismo lo espiritual y lo material, es un concepto bastante integral, que debemos justamente no pensar que es diferente a lo patrimonial, sino que es justamente lo que lo podría definir. Y en ese sentido, el concepto que también ustedes han planteado de lo antropocéntrico, que también ha planteado el profesor, creo que es interesante recoger esta discusión porque, cuando el profesor dice “no se trata de capitalismo sino de antropocentrismo”, yo digo justamente en este modelo que es un capitalismo extremo en su fase neoliberal, el antropocentrismo llega a su máxima expresión. Entonces, justamente ese es el problema, tenemos que pensar en cómo desantropologizar la sociedad, la cultura, la economía, para poder rescatar la vida, como dice el profesor Max Neff. Así que yo creo que las preguntas que ustedes han hecho nos permiten seguir reflexionando, seguir conversando y seguir apuntando al nervio de nuestra problemática, que es lo que está en juego, que es la vida misma, de todos, de la tierra y de nosotros mismos en ella, pero principalmente de la tierra. Yo creo que si salvamos la tierra, vamos a salvarnos todos con ella. Gracias.

Moderadora

Muchas gracias. Un aplauso.

Tirsa Barría Catalán

Tengo varias reflexiones, pero la principal es entregar poder. Yo creo que entregar poder a las comunidades. Yo creo que es desde la comunidad y no desde la individualidad, de pensar de que es un patrimonio casi como exclusivo solamente de un grupo de personas, va a ser mejor o peor. Yo creo que es más bien desde la comunidad que podemos reconocer el patrimonio que tenemos. Se me viene a la mente, por ejemplo, lo que viene sucediendo con la fábrica de Bellavista Tomé y todo el revuelo que se generó para poder declararla monumento nacional y toda la contra que tuvo por un lado el gobierno y todo el movimiento que surgió principalmente desde la misma gente, de los pobladores de Tomé y se expandió al resto de la comunidad un poco más docta, científica y no tanto. Entonces, yo creo que desde la comunidad se puede patrimonializar en el sentido de que podemos reconocer nuestra propia identidad y esa identidad, sin duda, si nosotros no somos capaces de visibilizarlo desde la educación como profesores o como dirigentes, yo creo que puede caer en esa categoría que tu mencionabas, como el olvido. No caricaturizando al patrimonio, o folklorizándolo, sino más bien yo creo que reconociendo la esencia por la cual la misma gente lo reconoce.

Moderadora

Muchas Gracia. Un aplauso para Tirsa.

Victorino Antilef

(palabras en mapunzungun) Creo que para avanzar en la comprensión de lo que pudiera ser el patrimonio y la cultura de aquí en más en este (*puleufu*), territorio de los Ríos, y quizás más allá, no estaría demás conocer cómo hoy en día están operando el pensamiento y la vida (*mapunche*) dentro de lo que va quedando como expresión en algunos puntos. Cito el caso de (*huenuleufu*), que es la manera (*mapunche*) de decir Río Bueno, que es el río que conocemos aquí al sur, en donde en una conversación de fines del año pasado entre las comunidades que defienden el (*huenuleufu*) y las personas que representaban a la empresa

hidroeléctrica en ese entonces, la machi que encabeza el proceso de defensa expresaba que el (*leufu*) para ellos en esa parte representa ni más ni menos el camino por el que han transitado, transitan y transitarán las almas, los espíritus que dejan de vivir acá y se trasladan a la otra vida, cuando culmina la vida material y pasan a la vida espiritual. Entonces con ese nivel de fuerza, de simbolismo, de significación que tienen un espacio natural, se puede entender por qué con tanta fuerza las comunidades, cada vez en forma más creciente han ido con un grado mayor de conciencia hoy por hoy defendiendo decididamente aquellos espacios, y eso uno lo entiende en la misma forma, aunque cambien los espacios, como nosotros en el *mapu* de *Antilhue*, por ejemplo, en el territorio el (*Huincul*), que es el cerro grande el cual defendemos, y las comunidades del interior hacia la cordillera con el volcán y la cordillera, cumpliendo la misma función que cumple el (*Huenuleufu*) acá en Río Bueno, están hoy día todavía significativos para proyectar la vida, no solamente en lo que nos toca vivir en este mundo material, o (*nagmapu*), como le decimos los (*mapunches*), sino también cuando nos corresponda ser parte de ese otro mundo que no conocemos pero que sí sabemos existe, que es el (*rayenhuenumapu*), en donde están los espíritus de nuestros antepasados y donde nosotros llegaremos. Eso, para también expresar que para nosotros patrimonio es en definitiva todo lo que todavía sigue siendo hoy día vitalmente necesario para vivir, que podríamos sintetizarlo en expresiones como (*küime felen*), que es la buena vida, o el (*küime mollen*), que es el bienestar y la buena vida, para poder en definitiva proyectarnos como seres humanos, como colectividades, como personas en este espacio que nos toca vivir (palabras en mapunzungun)

Moderadora

Chaltumai. Agradecemos muy sinceramente a los distinguidos panelistas de la región, al doctor Chiuminato, y a cada uno de ustedes que participó con su asistencia y sus preguntas. Les contamos que el próximo coloquio, y los invitamos a seguir, se va a desarrollar el 7 de septiembre en la ciudad de Antofagasta en la temática “identidades en tensión y derechos patrimoniales” o matrimoniales, en el sitio www.coloquiospatrimoniales.cultura.gob.cl. Muchas gracias.

Presentadora

Reiteramos el agradecimiento por la presencia de todos ustedes en esta intensa y productiva jornada de trabajo y los invitamos a seguir avanzado en la conservación, protección y salvaguarda de nuestro valioso patrimonio regional. Les recordamos que la conferencia, así como las exposiciones de los panelistas estarán disponibles en formato de texto y video en el sitio que ya mencionó la Directora Regional de Cultura, www.coloquiospatrimoniales.cultura.gob.cl. Muchas gracias y muy buenas tardes.